

Contenido

Cartas

Haití: la respuesta de base

Jenny Petrow

Chet Thomas: en Honduras para rato

Patrick Breslin

Vistas de Chiapas

Los cafetaleros de La Selva y la gran industria del café

Ellen Contreras Murphy

El reto zapatista y la base

Kathryn Smith Pyle y Marcy Kelley

Desafiando suposiciones: discapacidad psiquiátrica y desarrollo de base

Eduardo Rodríguez-Frías

Desastres y firmeza junto al lago Ilopango

Seth Micah Jesse

Cisternas, salubridad y progreso en Pesqueira

Amy Kirschenbaum y Sean Sprague

EN LA IAF

Becas

Donatarios en las noticias

40° aniversario

Ensayo bibliográfico

David Barton Bray

Recursos

In Memoriam: Rex Nettleford

Steve Vetter

Desarrollo de Base

Revista de la Fundación Interamericana



Haiti: La respuesta de las bases

VOLUMEN 31

NÚMERO 1

2 0 1 0

Entrega doble:
La IAF en
Chiapas

La Fundación Interamericana (IAF) es un organismo autónomo de asistencia exterior del gobierno de EE.UU., creado en 1969 para promover el desarrollo basado en la autoayuda mediante donaciones directas a organizaciones de América Latina y el Caribe. Su presupuesto operativo está compuesto por asignaciones del congreso estadounidense y recursos provenientes del Fondo Fiduciario de Progreso Social.

La Oficina de Operaciones de la IAF publica *Desarrollo de Base* en español e inglés. También, en el sitio Web de la IAF www.iaf.gov en versiones en español, inglés y portugués, que son accesibles en formato con gráficos o exclusivamente de texto. Los materiales originales producidos por la IAF y publicados en *Desarrollo de Base* son del dominio público y pueden ser republicados libremente. Sin embargo, ciertos materiales de esta revista han sido facilitados por otras fuentes y podrían estar protegidos por derechos de propiedad intelectual. La reproducción de dichos materiales podría requerir autorización previa del propietario de tales derechos. La IAF solicita que se le notifique respecto a cualquier reproducción y que se reconozca la fuente. *Desarrollo de Base* aparece en el catálogo de *Standard Periodical Directory*, el *Public Affairs Service Bulletin*, el *Hispanic American Periodical Index (HAPI)* y la base de datos de *Agricultural Online Access (WORLD)*. Números anteriores están disponibles en microfilm de University Microfilms International, 300 N. Zeeb Road, Ann Arbor, Michigan 48106. Para recibir la revista, solicítela por e-mail a publications@iaf.gov o escriba a la siguiente dirección:

Desarrollo de Base
Inter-American Foundation
901 North Stuart St. 10th Floor
Arlington, VA 22203

El propósito de esta revista es compartir experiencias de desarrollo de base con una variedad de lectores. La editora invita a presentar artículos pertinentes que traten, aunque sin limitar la temática, los siguientes temas:

- cómo se organizan y trabajan los sectores pobres en América Latina y el Caribe para mejorar sus condiciones de vida;
- problemas y tendencias en la comunidad del desarrollo;
- cómo cooperan las instituciones para fomentar el desarrollo en la región.

Dirija sus consultas a Paula Durbin a la dirección que aparece antes, o a pdurbin@iaf.gov.

Portada: el terremoto que azotó a Haití en enero devastó la ciudad colonial Jacmel, incluyendo las instalaciones del Ciné Institute, programa del donatario de la IAF Fondation Festival Film Jakmèl (FFFJ) que capacita a cineastas. Pero a los dos días, los estudiantes habían desenterrado suficiente equipo de sus aulas en ruinas (página opuesta, antes y después) como para documentar las condiciones y, con la esporádica electricidad de un generador, cargar sus informes de video en www.cineinstitute.com para que el mundo los viera. Foto de portada de Zach Niles.

Impresión en papel reciclado, con tinta derivada de la soya.



Fundación Interamericana

Linda Borst Kolko, presidente interina

Consejo directivo

John Salazar, presidente interino
Thomas Dodd, vicepresidente interino
Kay Kelley Arnold
Jack Vaughn
Roger Wallace

Desarrollo de Base

Revista de la Fundación Interamericana

Directora: Paula Durbin
Editor de noticias/notas: Eduardo Rodríguez-Frías
Editor fotográfico: Mark Caicedo
Asistentes editoriales: Nancy Díaz, Jason Frost
Ediciones traducidas: Darío Elías
Diseño e impresión: Talleres Gráficos del Gobierno de EE.UU.

Desarrollo de Base

Revista de la Fundación Interamericana

VOLUMEN 31

NÚMERO 1

2 0 1 0

Contenido

Cartas.....	ii
Haití: la respuesta de base <i>Jenny Petrow</i>	iv
Chet Thomas: en Honduras para rato <i>Patrick Breslin</i>	10
Vistas de Chiapas Los cafetaleros de La Selva y la gran industria del café <i>Ellen Contreras Murphy</i>	20
El reto zapatista y la base <i>Kathryn Smith Pyle y Marcy Kelley</i>	28
Desafiando suposiciones: discapacidad psiquiátrica y desarrollo de base <i>Eduardo Rodríguez-Frías</i>	36
Desastres y firmeza junto al lago Ilopango <i>Seth Micah Jesse</i>	42
Cisternas, salubridad y progreso en Pesqueira <i>Amy Kirschenbaum y Sean Sprague</i>	46
En la IAF	
Becas de la IAF: Apoyo financiero a estudios doctorales <i>Mark Caicedo</i>	52
Movilización de la comunidad de sordos en Uruguay <i>Elizabeth M. Lockwood</i>	54
Una red de esperanza <i>Luis Fujiwara</i>	56
Donatarios en las noticias.....	58
40° aniversario	61
Ensayo bibliográfico Conservación y desarrollo en los bosques tropicales <i>David Barton Bray</i>	63
Recursos.....	65
In Memoriam: Rex Nettleford <i>Steve Vetter</i>	68



Andrew Bigosinski

Cartas de nuestros lectores

¡Felicitaciones por la edición aniversaria de la revista! Ya la he leído de punta a punta. Magnífica.

Jonathan Fox

Profesor

University of California, Santa Cruz

Acabo de leer el número más interesante de *Desarrollo de Base*, celebrando el 40° aniversario de la IAF. Para que conste, quería destacar que, a mi mejor saber y entender, la primera propuesta para lo que se convirtió en la IAF fue un artículo que yo escribí en la publicación trimestral *Foreign Affairs* (julio de 1969) titulado “Asistencia de EE.UU. a América Latina: financiar el cambio radical”. Yo la bauticé “Fundación Americana” pero sabiamente Dante Fascell le cambió el nombre. La creación de la IAF por parte de Bill Dyal resultó en algo un tanto diferente de lo que el artículo sugería, pero no obstante el propósito permaneció y, como vicepresidente del directorio, por muchos años tuve el privilegio de ser parte de su esfuerzo.

George Lodge

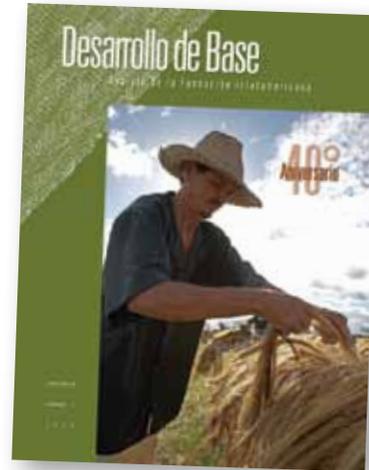
Profesor Emérito

Harvard University

En la página 53 de esta edición se hace referencia a la contribución de George Lodge para la creación de la IAF. Para más información sobre su trabajo, ver “Preguntas y respuestas: George Lodge” en Desarrollo de Base 2002.—ED.

Cuando nos enteramos que la Fundación Interamericana estaba observando su 40° aniversario, nuestro primer pensamiento apuntó al impacto de este organismo en proyectos innovadores en toda Latinoamérica. Nuestro segundo pensamiento fue que por más de media existencia la IAF ha apoyado proyectos en nuestro ámbito, el de los museos comunitarios.

Hoy día hay iniciativas en 12 países: Brasil, Bolivia, Chile, Perú, Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y México. Representantes de ellos han estado trabajando desde el 2000 para desarrollar la Red de Museos Comunitarios



de América, cuya sexta reunión fue realizada en Costa Rica, en mayo. El programa de capacitación de la red ha incluido cuatro talleres internacionales para facilitadores en Oaxaca, México, y 16 talleres regionales y locales en las naciones participantes. La Fundación Rockefeller, la Agencia Suiza de Desarrollo y Cooperación, y la UNESCO han contribuido a este proceso, pero la IAF financió el primer encuentro internacional. (Ver “Movilización de las redes de museos comunitarios en México—y más allá” de Kevin Benito Healy, *Desarrollo de Base* 2003.)

Sin embargo, el apoyo de la IAF a los museos comunitarios se remonta más aún en el tiempo. En 1987 Susan Pezullo nos guió a través de una propuesta para formar una red de tres museos en el estado de Oaxaca. Los proyectos apoyados por la IAF que desarrollaron esta primera propuesta fueron una exhibición que viajó por México y EE.UU., una iniciativa comunitaria de turismo y la creación de un centro de capacitación en Oaxaca. Esto afirmó las bases para una asociación mexicana de museos comunitarios, financiada por la IAF, en 1994, que fortaleció los proyectos culturales de base en 10 estados e involucró a artesanos en una red de tiendas de museo.

El apoyo de la IAF también hizo posible la expansión del museo comunitario guatemalteco Rabinal

Achi, una red de tres museos comunitarios de la Comarca Kuna Yala de Panamá y el Ecomuseo de Cerámica Chorotega en San Vicente de Nicoya, Costa Rica. En colaboración con el Museo Nacional del Indígena Americano y la red de museos comunitarios de Oaxaca, la IAF financió el Museo Comunitario de Pisac, en Cusco, Perú, habilitado en septiembre de 2009. Éste celebra la tradición textil y el patrimonio arqueológico extraordinarios de esta comunidad andina.

El enfoque de la IAF ha sido excelente en su disposición a asumir el riesgo con proyectos que pueden no conformar los criterios tradicionales, y en que ha recurrido a las propias comunidades en busca de las características que definen un proyecto exitoso. Significativamente, el apoyo de la IAF por muchos años ha hecho posible la continuidad y el crecimiento que llevan los esfuerzos comunitarios a su cristalización. También se ha destacado por su profundo aprecio de la conexión entre cultura y desarrollo.

El último punto que querría tocar es más personal. La IAF nos ha ofrecido a algunos la oportunidad de conocer a colegas realmente extraordinarios. El conocimiento, integridad, compromiso y sentido del humor de personas como David Bray, Charles Kleymeyer y Kevin Healy han hecho aun más reconfortante nuestra prolongada relación.

Teresa Morales y Cuauhtémoc Camarena

Consultores

Unión de Museos Comunitarios de Oaxaca

Agradecemos sus comentarios sobre los artículos publicados en Desarrollo de Base. También alentamos a organizaciones y directores de publicaciones a que nos presenten nuevos recursos para su revisión.

La Fundación Interamericana se complace en ofrecer la suscripción gratuita a Desarrollo de Base. Solicitamos que informe inmediatamente si cambia de dirección a info@iaf.gov.



Haití: la respuesta de base

Por Jenny Petrow

El 12 de enero, Chavanes Casséus, coordinador del *Mouvement Paysan 3ème Section Camp-Perrin* (MP3K), estaba en la capital para adquirir materiales necesarios para poner los toques finales a un centro de procesamiento construido con una donación de la IAF a MP3K. Cuando se desató el terremoto, él acababa de aparcar en un garaje de Puerto Príncipe. Medio minuto después, la camioneta estaba aplastada. Casséus sobrevivió pero perdió a su hija de 16 años que estaba asistiendo a clases en Puerto Príncipe.



Rebecca Janes

Fabienne Saint Clair, izquierda, activa integrante del *Mouvman Peyizan pou Developman Petyon Vil* (MOPDEP), una asociación de agricultores ubicada muy arriba de la capital, en Bellevue la Montaigne, perdió su hogar al desplomarse por el terremoto. Ahora la familia duerme bajo un techo tipo toldo. Los residentes pueden ver Puerto Príncipe desde estas elevaciones, pero el 28 de febrero, cuando se tomó esta foto, ni un solo socorrista había alcanzado Bellevue la Montaigne.

La IAF no es una entidad de auxilio para emergencias, y estas historias pueden hacernos sentir impotentes. Pero una vez que nuestros donatarios haitianos fueron ubicados, recurrimos a ellos por orientaciones sobre cómo proceder. Con décadas de experiencia encarando escasez de alimento y agua, instalaciones médicas y educacionales inadecuadas y daños de huracán, estos movimientos de agricultores, asociaciones de mujeres y ONG locales forman redes a las que los expertos recomiendan recurrir para llegar a los más necesitados. Ellos entienden el contexto, gozan de confianza y pueden movilizar rápidamente a la gente.

En el Haití de pos terremoto, los donatarios de la IAF pertenecen a dos grupos: los ubicados en, o cerca del epicentro cuando ocurrió el desastre, cuyos miembros y personal pueden estar entre los 1,3 millones que quedaron sin hogar, y aquellos más apartados que ahora deben atender a los más de 500.000 haitianos que buscan refugio en *sections communales*, o áreas rurales. Con una ayuda de emergencia valorada en miles de millones de dólares concentrados en Puerto Príncipe, estos donatarios del interior se encuentran estirando al límite sus ya magros recursos para cuidar a los desplazados. Los hogares a los que originalmente atendían se han agrandado y ya no pueden depender de las inyecciones de efectivo que solían recibir de parientes en la capital.

Independientemente de la ubicación de los donatarios, sus necesidades iniciales fueron sorprendentemente similares: alimento, agua potable, elementos de higiene personal, suministros para cocinar, semillas, fertilizantes y los medios para poner a los niños desplazados en la escuela y ofrecer apoyo psicológico. La respuesta inmediata de la IAF adquirió la forma de donaciones suplementarias de emergencia; financiamiento a plazos mayores y reprogramación serán considerados posteriormente.

Obviamente, esta modesta asistencia no responde a la magnitud de la devastación, pero los fondos adicionales pueden ayudar a los pobres organizados de Haití a sentirse nuevamente en control. Como observaba un residente de Jacmel luego de recibir alimento y utensilios para cocinar de un donatario de la IAF, "*Se pa anpil la ki enpotan, men se jes la, ki fèt nan respè youn pou lòt. Nou malerez men nou gen dignite*" [Lo importante no es la cantidad sino el gesto de respeto mutuo. Estamos tristes pero tenemos nuestra dignidad]. Financiar esfuerzos de base es algo que no solo restaura la dignidad a personas que enfrentan condiciones deplorables, sino a organizaciones, especialmente aquellas que se han sentido marginadas del esfuerzo de auxilio. La IAF continuará el seguimiento a los donatarios aquí descritos y apoyando su recuperación.



La casa de Fabienne Saint Clair en 2008, con su vista de la capital.



Jean Phelix, de MOPDEP, junto a un muro desplomado de su casa, afuera de la estructura temporaria que construyó y luego adornó con plantas en macetas.

Adaptándose a la devastación

Mediante sus dos incubadoras empresariales en Puerto Príncipe, *Haitian Partners for Christian Development* (HPCD) ha proporcionado asistencia, asesoría, espacio y servicios a emprendedores. Con sus instalaciones de Varreux severamente dañadas, HPCD trasladó a algunos de sus emprendedores a su segundo local en Martissant para ayudarlos a reconstruir sus empresas. Antes del temblor, HPCD se había asociado con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) para extender sus servicios a mujeres empresarias de los vecindarios marginales de Cité Soleil y Martissant, pero todos los integrantes del equipo que colaboraba con HPCD murieron al derrumbarse la sede de la ONU. HPCD considera su programa como una alternativa a mayor plazo frente a proyectos de dinero por trabajo que juegan un importante papel en la reconstrucción. La IAF continuará trabajando con HPCD a medida que ésta resuma sus operaciones.

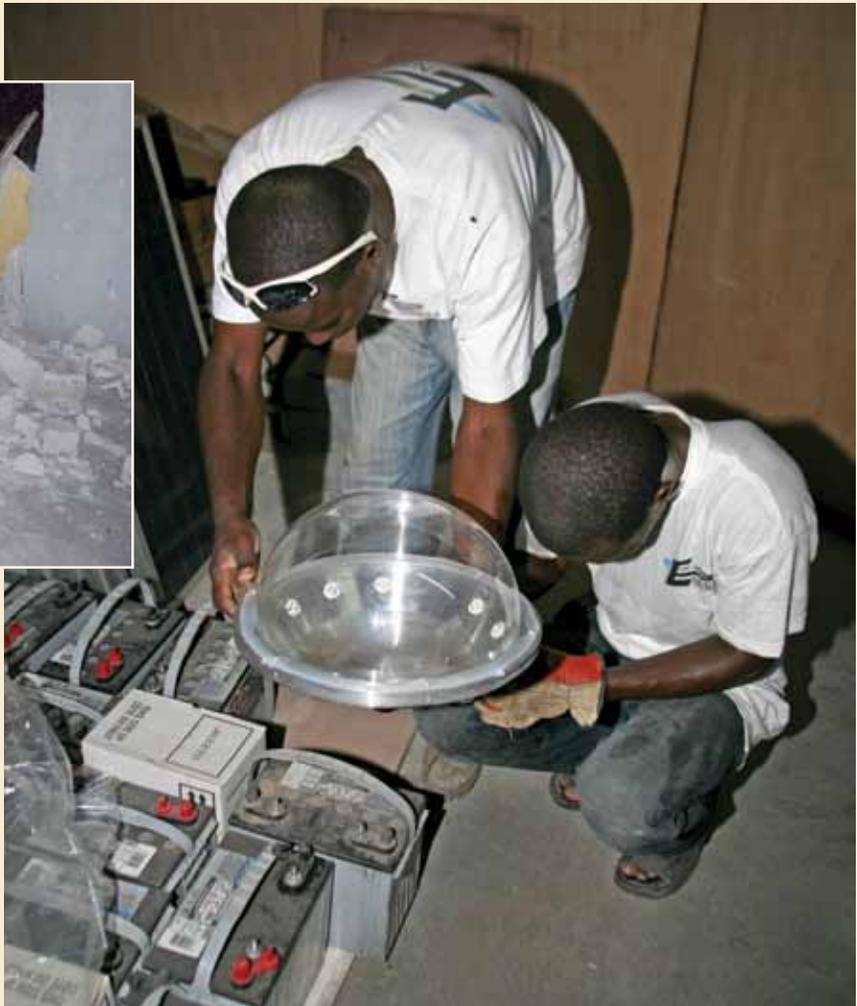


Cortesía de HPCD

Cortesía de HPCD



Entre las exitosas empresas que HPCD ayudó a lanzar, está ENERSA, fabricante de paneles solares y sistemas de iluminación de energía solar. Financiada por Jean-Ronel Noël y Alex Georges, que habían regresado a Haití luego de 10 años en Canadá, ENERSA contaba con varios empleados bien pagados que fueron capacitados por Noël y Georges desde cero, y se habían “promovido” en su propio espacio cuando ocurrió el terremoto.



Rebecca Janes

Primeras respuestas

La República Dominicana fue rápida en ayudar a su vecino. Entre los primeros en responder estuvo el donatario de la IAF **Movimiento Sociocultural de los Trabajadores Haitianos** (MOSCTHA), compuesto principalmente de haitiano-dominicanos y con sus servicios dirigidos a comunidades haitiano-dominicanas. Las clínicas móviles, médicos y paramédicos de MOSCTHA proveyeron atención médica, alimento, agua y apoyo psicológico en campamentos de Puerto Príncipe, Jacmel, Petit Goave y Leogane. Otro donante que ha sabido apreciar las destrezas lingüísticas y culturales de MOSCTHA ha sido la misión de USAID en República Dominicana, que se ha asociado con MOSCTHA para distribuir kits de aseo y limpieza en comunidades fronterizas.



Cortesía de MOSCTHA





Fotos de Keziah Jean

Grupos proactivos de mujeres

Con sede en Puerto Príncipe, **Fonds International de Développement Économique et Social** (FIDES), apoya a organizaciones rurales en las regiones Sud-Est, Ouest, Artibonite y Nord-Ouest. FIDES utiliza su suplemento de la IAF para comprar frijoles de producción local, ñame y otros productos básicos para la distribución entre las víctimas del terremoto por parte de aliados en el trabajo de base tales como la organización de mujeres **Fanm Deside** de Jacmel y **Òganizasyon Fanm Peyizan Mònabril** de Morne à Bruler. Al comprar localmente, FIDES está estimulando la economía.

Distribución de alimentos de FIDES en Jacmel: "Fanm Deside bannou manje a nan dignite." [Fanm Deside te da alimento y respeta tu dignidad.]



Mujeres llevan el alimento distribuido por FIDES a través de la Òganizasyon Fanm Peyizan Mònabril en Morne à Bruler.



Abrumada por la pena de perder a su padre y a su pequeño, Nadège Joachin, de 33 años, abandonó Puerto Príncipe. Miembros de Rezo Fanm la acompañaron al hospital de nacimientos de Belladère, donde dio a luz. Ella, su esposo y su hijita viven ahora en Lascahobas con Alda Joseph, de Rezo Fanm

Rezo Fanm Frontyè Ba Plato (Rezo Fanm) es una red de grupos de mujeres del sur de la planicie central próxima a la frontera dominicana, área que rápidamente se inundó de refugiados. Los residentes informaron que más de 3.000 personas sin lazos en el área fueron tomadas en una redada en la capital y enviadas en buses a la población fronteriza de Lascahobas. Aunque la mayoría ya se ha encontrado con amigos y familiares, algunos siguen viviendo en dormitorios improvisados que miembros de Rezo Fanm

prepararon para ellos con ayuda de donaciones de la diáspora. Cada día, docenas de mujeres embarazadas pasan con la esperanza de llegar a instalaciones médicas en República Dominicana. Rezo Fanm está tratando de conectarlas con parteras, clínicas y hospitales locales; y ha utilizado su suplemento proporcionado por la IAF en la preparación de kits para el cuidado de pre y pos parto y ofrecer becas a numerosos niños desplazados sin escuela y por tanto más vulnerables a los traficantes.



Dormitorio para hombres de Rezo Fanm.



Los fondos suplementarios de la IAF para **Kombit Fanm Kaskad-Dubreuil** (KOFAKAD), de la región Sud, permitieron que 80 o huérfanos niños sin hogar terminasen el año escolar y otros 20 asistiesen a clases de informática en el nuevo centro de capacitación construido con la donación original concedida a KOFAKAD. La organización de mujeres ofrece proyecciones de películas para niños y apoyo psicológico a víctimas de todas las edades.

Compartiendo recursos en el sur

Dirigentes del **Mouvement Paysan 3ème Section Camp-Perrin** (MP3K), del extremo sur de Haití, estiman que 1.000 refugiados, incluyendo 200 niños, se han establecido en su section communale, ampliando cada hogar con por lo menos tres nuevos habitantes. Antes del sismo, la exploración de MP3K con una nueva técnica de crecimiento del ñame tuvo por resultado más plántulas y una producción mayor. Un mes después del terremoto, con la estación lluviosa sobre ellos, los agricultores de MP3K estaban listos para volver a plantar. Ellos incluyeron en sus actividades a familias desplazadas y en el futuro pondrán a su disposición plántulas, capacitación y crédito. Aunque esto significa tensionar los escasos recursos y reducir el ritmo de expansión, MP3K confía en producir alimentos suficientes y dar a estas familias una fuente de ingreso. MP3K está utilizando su suplemento de la IAF para incluir a más agricultores en su programa y ofrecer a las víctimas alimento y becas.



Estudiantes desplazados de sus hogares y becados por MP3K, en el dispensario de dicha organización.



Cortesía de MP3K

Cultivadores de ñame de MP3K.



Distribución de paquetes de alimento de MP3K que contienen arroz, aceite, azúcar, leche en polvo y frijoles.



Tenacidad en Jacmel

A pura tenacidad, personal y estudiantes del Ciné Institute de la **Fondation Festival Film Jakmel's** (FFFJ) han mostrado al mundo la realidad de pos terremoto en reportajes que aparecieron en *The New York Times*, el *Wall Street Journal* y el *Globe y el Mail* de Canadá, y en CNN, AOL News, PBS, CBC, y Grit TV. Lo que fuera una joya colonial, la ciudad portuaria de Jacmel perdió muchos de sus edificios históricos en el desastre, incluyendo el que albergaba a la escuela de cine FFFJ. Pero los jóvenes cineastas del Ciné Institute recuperaron sus cámaras de entre los escombros y de inmediato comenzaron a llamar la atención sobre la apremiante situación de los residentes de Jacmel y atraer la precisada ayuda.

Operando desde un espacio provisorio, el Ciné Institute fue la única escuela del sudeste en funcionamiento durante todo el estado de emergencia. El resultado fue un curso intensivo en periodismo y cine

documental, y también en socorrismo, mientras los estudiantes ayudaban a las víctimas a obtener ayuda médica y colaboraban en la distribución de alimento, medicamentos, filtros para agua, tiendas, sábanas y generadores. Esta exposición generó tanto apoyo al Ciné Institute de parte de la industria internacional del cine y otros donantes, que pudo alquilar un local más estable en las afueras de la ciudad. “Nuestros estudiantes se han referido a este período de pos sismo como a una clase magistral sobre responsabilidad cívica y periodismo” señaló David Belle, director de FFFJ.

Jenny Petrow es representante de la IAF para Haití, República Dominicana y el Caribe anglófono. Rebecca Janes es una fotógrafa profesional que vive en Indiana. Keziah Jean, página opuesta, foto inferior a la extrema derecha, estudia en el Ciné Institute.

Zach Niles





Zach Niles

Andrew Bigosinski



Chet Thomas: en Honduras para rato

Por Patrick Breslin

Fotos de Patrick Breslin



Chet Thomas, fundador del Proyecto Aldea Global, con el agricultor Jeremías Vázquez y su hijo.

El cometido del desarrollo internacional sufre de algún tipo de déficit de atención. Su capacidad de concentración es breve —proyectos de dos o de tres años son la norma, prácticamente sacrosanta. Generalmente no escucha mucho a sus supuestos beneficiarios. Impulsivamente cambia de dirección, dando tumbos de una panacea a otra.

Como antídoto, consideremos la vida y el trabajo de Chester (Chet) Thomas, un estadounidense de hablar suave, cabello canoso, pero de aspecto aun angelical, que fundó el Proyecto Aldea Global (PAG), en Honduras, en 1983, y que lo ha dirigido desde entonces. PAG trabaja con miles de familias en vastas áreas y sus proyectos están entre los esfuerzos de base más ambiciosos y exitosos. Pero su receta para el éxito complicaría a la mayoría de los donantes. En palabras simples, el cronograma de PAG supera ampliamente el límite de los tres años. “En dos o tres años, uno apenas entra en calentamiento, apenas está comenzado”, explicaba Thomas. “Si hablamos de cambio, se necesita mucho tiempo. Si no se asume un compromiso mínimo de ocho años, no se es serio”.

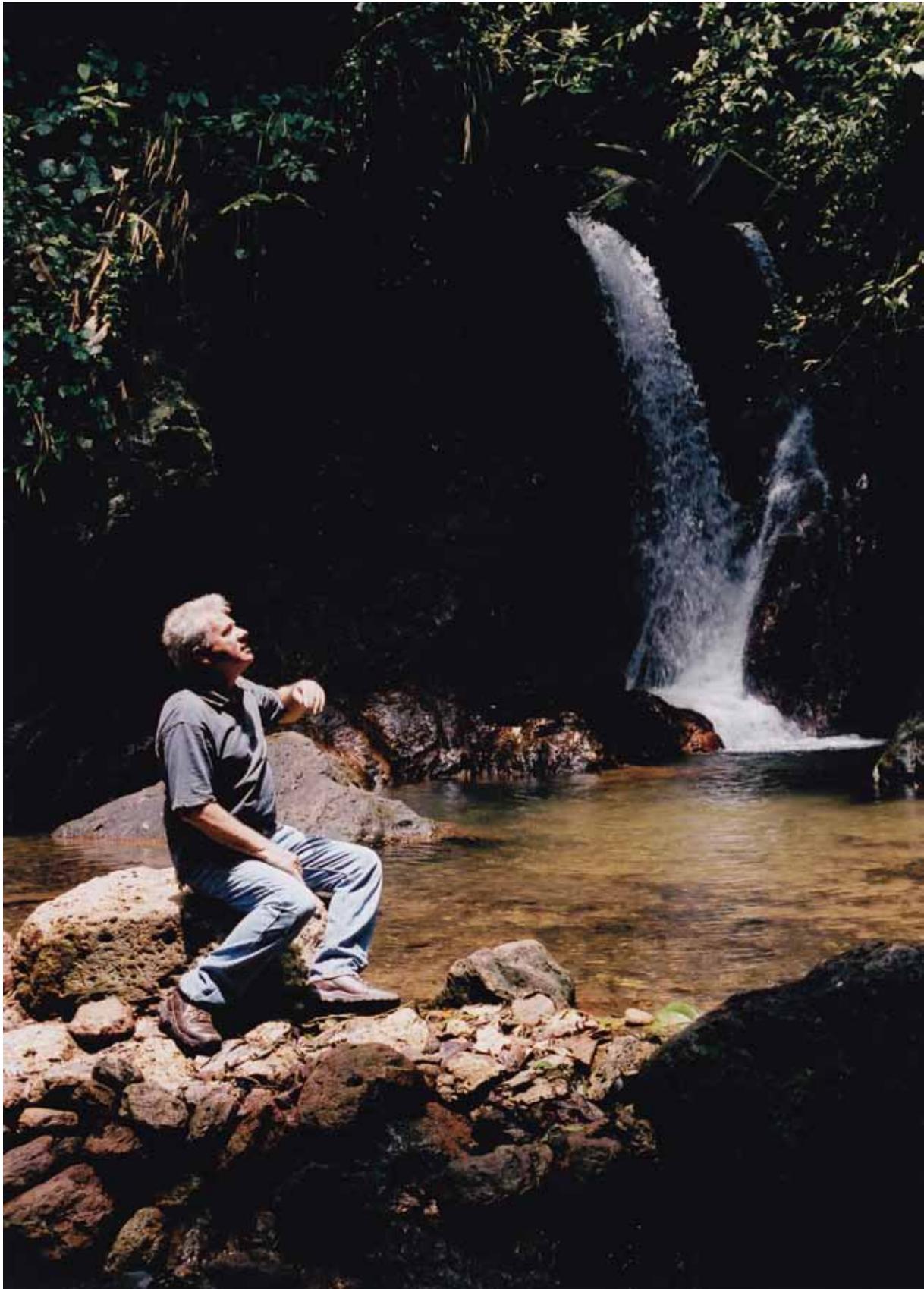
El compromiso del propio Thomas con Honduras comenzó al llegar allí en 1974, después del huracán Fifi, para coordinar los esfuerzos de ayuda del Consejo Nacional de Iglesias, entidad con sede en EE.UU. Como muchos organizadores comunitarios, asesores técnicos y expertos en desarrollo, él era un extranjero en el lugar donde trabajaba. Sin importar las buenas intenciones y el deseo de cerrar brechas, un trozo de papel separa generalmente a los forasteros de la gente a la que busca ayudar —el pasaje de avión que les permite volar lejos de la pobreza en cualquier momento. Chet Thomas decidió quedarse. Su perfil en *Desarrollo de Base* es parte de una serie que investiga las experiencias que dieron forma a líderes de base exitosos en Latinoamérica y las visiones que han extraído de esas experiencias.

La historia de Thomas comienza en el suroeste de Pensilvania, en las colinas del condado de Somerset, entonces un área agrícola y carbonífera, donde nació en 1944. La familia de su padre de ascendencia alemana y su abuelo tenía una granja autosuficiente en un lugar llamado Gobbler's Hollow. “En la granja había un aserradero, el primero en esa área, que funcionaba con un motor a vapor”, recordaba Thomas. “Todos los niños

trabajaban. Araban las laderas con caballos, plantaban grano, vendían sus productos y criaban cerdos y vacas para el consumo hogareño. Cuando llegaba la primavera, ellos hacían jarabe de arce, por lo menos 50 galones al año, que era todo lo que necesitaban para endulzar su comida. Había ciervos, pavos y osos en los bosques. Los vecinos se ayudaban unos a otros, ya fuera construyendo graneros o cosechando vegetales. Era buena gente, con buenos valores de trabajo y ética. Era un lugar maravilloso”.

En la escuela, contaba Thomas, “había niños de muchos orígenes étnicos: italianos, polacos, rusos, gente de todos los países eslavos, la mayor parte de ellos de familias mineras. Había toda clase de festivales culturales. Así llegué a apreciar la riqueza que había”. Su propia familia criaba pavos. “Tenía mucha experiencia con aves de corral. Para el Día de Acción de Gracias y Navidad sacrificábamos 5.000 pavos. Siempre recuerdo cómo sus alas te golpeaban la cara. Les quitábamos las plumas y los limpiábamos en el crudo frío y la nieve, y después los entregábamos a los clientes de mi padre. A mis hermanos y a mí casi nos aterrorizaban los días de Acción de Gracias y Navidad”. Pero la Thomas, como otras granjas familiares de todo EE.UU., se vio superada cuando los mercados recurrieron a productores más grandes que ofrecían precios más bajos. Thomas padre encontró trabajo con programas del estado para ampliar los caminos de macadán en áreas de cultivo y luego se convirtió en supervisor del condado para mantenimiento de caminos. Los caminos para los agricultores se convertirían en un tema recurrente en la carrera de Chet Thomas en el área del desarrollo.

Después de la secundaria, Thomas acarreo carbón para sus vecinos en el camión de su padre y después trabajó en supermercados. Ir a la universidad le pareció una mejor idea y comenzó clases en la University of Pittsburgh. A inicios de la década de 1960, reclutadores del Cuerpo de paz del presidente John Kennedy visitaron las universidades, y Thomas se sintió atraído. “Quería hacer algo un poco más sustancial”, explicaba. “Miraba a mucha gente a mi alrededor y no los veía yendo a ningún lado y yo no quería eso. Pienso que era también una respuesta a mi educación religiosa, porque provenía de la Iglesia de los Hermanos, gente muy dedicada a servir a los demás”. Los primeros voluntarios



Thomas en el Cerro Azul Meámbar.

del Cuerpo de Paz eran típicamente graduados de Artes Liberales que durante la capacitación entraban en contacto por primera vez con implementos agrícolas. Su formación en agricultura y su variada experiencia de trabajo hacían de Thomas el joven ideal que el Cuerpo de Paz estaba buscando, y fue asignado a un área rural de Antioquia, Colombia.

“Yo quería hacer algo significativo”, recordaba. “Ayudaba a algunos granjeros a mejorar sus aves con gallinas Rhode Island, y noté que los huevos eran escasos en el pueblo. Así que comencé un proyecto con un residente local y mil pollitos. Llegamos a tener 20.000 pollos. Ese municipio era un buen lugar para ellos. Noches frescas y buen alimento es lo que los pollos necesitan. Formamos una asociación de criadores para comercializar huevos. El camión lechero recogía los huevos al borde de la carretera, por la mañana; los entregaba en una tienda, en Medellín; y niños en bicicleta los distribuían a los clientes. Por la tarde, un autobús recogía alimento para pollo y cualquier otra cosa que los granjeros necesitaran, y los entregaban al borde de la carretera, cerca de sus casas. Compramos congeladores para poder vender la carne para sopa luego que las gallinas dejaran de poner huevos”. El sistema de comercialización trabajó como un reloj; los funcionarios del Cuerpo de Paz consideraron el proyecto como un modelo. Pero a los granjeros no les gustaba, y Thomas aprendió su primera lección sobre promoción del desarrollo: “Ellos querían vender los huevos por sí mismos. En realidad querían ir a la ciudad, obtener su dinero y divertirse. Después de mi partida, el proyecto continuó, pero dejaron de usar la tienda”.

Thomas prolongó su servicio por un año para trabajar en Manizales asistiendo a cultivadores a dejar de depender del café mediante la introducción del cacao, otro proyecto que salió bien. También trabajó en una población del norte de Caldas, renombrada por tejer sombreros de Panamá de calidad, y los envoltorios de fibra para el famoso Ron de Caldas. Allí aprendió otra lección. “Esta comunidad era realmente pobre y a la gente se le pagaba un dólar al día”, explicaba. ‘¿Un dólar por día?’ dije. ‘Vamos a organizar a esta gente y vamos a exigir cinco dólares por día’. Así lo intentamos y ello creó graves problemas. Y salió un colombiano que trabajaba en desarrollo cooperativo y dijo: ‘Mire, esta gente *está* haciendo un dólar por día. Sabemos que no es suficiente para vivir, pero es un trabajo. Ahora estamos intentando crear empleo, no un alto nivel de ingreso. Una vez que consigamos que cada uno tenga trabajo, entonces podremos organizarlos y exigir un salario mejor; pero no cree problemas en este momento’.

Eso permaneció conmigo por años. Cuando no se tiene trabajo y se está desesperado y sin encontrar salida, se ha perdido el sentido de la dignidad. Pero si uno está trabajando por un dólar al día, al menos está haciendo algo con sus manos, está ocupado y tiene a qué aspirar en términos de mejorar su condición”.

Cuando concluyó su tercer año, el Cuerpo de Paz ofreció a Thomas un trabajo de instructor para nuevos voluntarios en California. Mientras estaba allí, conoció a un primo suyo, un famoso malabarista de circo. Al poco tiempo, Thomas enseñaba materias escolares a niños de una troupe viajera, siendo su hogar rodante un camión de helados refaccionado. Después partió a la University of Pittsburgh para estudiar desarrollo socioeconómico latinoamericano. Su tesis de maestría en asuntos públicos e internacionales se enfocó en “caminos rurales de penetración” en Colombia y el beneficio social de construirlos “a mano” en lugar de utilizar maquinaria de alto precio. Al culminar sus estudios de posgrado ingresó a un programa para jóvenes profesionales en el Banco Mundial. “Trabajaba en un pequeño cubículo rodeado de cientos de otras personas en otros pequeños cubículos”, recordaba. “Me pregunté: ‘¿Qué estoy haciendo aquí?’ Estaba perdiendo mi personalidad. Un amigo colombiano me dijo que saliera”.

Pronto Thomas estaba de vuelta en California, promoviendo el Gran Circo de John Strong, a lo largo de la costa central, hasta el Valle de San Joaquín. Esto lo llevó a trabajar profesionalmente como productor de eventos musicales de máximo nivel y de circos, en Chicago, desdoblándose también como publicista y agente inmobiliario al frente de su propia empresa. “Estaba haciendo dinero”, narraba, “pero realmente no me gustaba mucho lo que hacía. Y entonces, cuando menos lo esperaba, recibí una llamada del Consejo Nacional de Iglesias. Alguien me había postulado, y el Consejo quería saber si iría a Honduras a encargarme del esfuerzo de ayuda que estaban organizando a consecuencia del huracán Fifi. Cuando volé a San Pedro Sula, el valle de Sula todavía estaba bajo agua. La gente estaba viviendo en los diques. Yo tenía 28 años. Pensé que era hora de hacer un cambio de vida. Volví a Chicago, vendí mi compañía, puse mis muebles en un depósito y me mudé a Honduras”.

En los años siguientes, Thomas trabajó en programas que proporcionaron vivienda, sistemas de agua y nuevos pozos y ayudaron a reanudar la agricultura. Su compromiso creció. “Me sentía como en casa. Hice muchos amigos”, explicaba. “También pensé que éste era un país con potencial de superar la pobreza. Había muchos recursos naturales a los que si todos tuvieran acceso, marcarían una diferencia importante. Y pensé:

‘si voy a hacer algo significativo, tendré que permanecer en un lugar durante un largo período de tiempo’’. Con la intención de criar ganado, compró 324 hectáreas. La ley hondureña exigía que limpiara el terreno en cuatro meses. Como no pudo hacerlo, la agencia de reforma agraria le quitó 121 hectáreas. No obstante, el compromiso de Thomas con Honduras, sobrevivió.

Entonces ocurrió el terremoto en Guatemala, y el Servicio Mundial de Iglesias envió a Thomas a que administrara allí las actividades de socorro. Durante los siguientes años, su conexión con Honduras se limitó a viajes, más o menos cada mes, para supervisar su granja, y en cada ocasión él se sentía como en su casa. Mientras tanto, el trabajo en Guatemala se volvía más exigente; para 1979 Thomas estaba agotado. Cuando el Servicio Mundial de Iglesias le pidió que trabajara en República Dominicana, respondió: “No, yo estoy comprometido con Honduras”. En sus palabras, “Básicamente, yo creo en este país y todo lo que tiene de bueno y malo”. Decidirse a permanecer fue otro cambio de vida. Thomas había dado vueltas por EE.UU. y América Latina durante dos décadas. Ahora él planteaba quedarse, echar raíces. El “no poder volver al hogar que fue” es la amarga conclusión estadounidense, destilada de la agitación, el movimiento y el cambio constantes en nombre del progreso. La granja del abuelo, que Thomas idílicamente recordaba de su niñez, se había convertido en viviendas en serie.

Su trabajo para el Servicio Voluntario Internacional, asesorando a grupos hondureños sobre cómo realizar proyectos comunitarios de salud, crear cooperativas, introducir la tecnología apropiada y poner pozos y sistemas de agua por gravedad, impulsó a Thomas a fundar su propia organización de desarrollo. La llamó Proyecto Aldea Global (PAG) porque, afirmaba, “ahora todos vivimos en una aldea global”. Al final vendió su granja por tener demasiado que atender con su trabajo de desarrollo. Él y su esposa hondureña de más de 20 años de matrimonio, una profesora bilingüe, criaron cinco hijos y ahora viven en una pequeña población de las afueras de Tegucigalpa. Hoy, PAG tiene unos 160 empleados. Trabajan en dos oficinas en Tegucigalpa, atendiendo una a los barrios pobres con programas que ayudan a los jóvenes a permanecer fuera de las pandillas, y cinco oficinas regionales. PAG llega a 400 comunidades en 30 de los 270 municipios hondureños. Además de su trabajo en áreas rurales, administra un programa de becas financiado por un benefactor en Chicago, y el programa Deborah que ofrece servicios jurídicos a mujeres pobres. A pesar de

todo lo que PAG abarca, su presupuesto oscila entre US\$2 y \$2,5 millones; no tanto, a juicio de Thomas.

Pero PAG encara proyectos grandes, incluyendo uno en Cerro Azul Meámbar, un gran parque nacional hondureño y fuente de una quinta parte del volumen de agua que fluye hacia el embalse tras de El Cajón, la represa hidroeléctrica más grande de Honduras, que genera más del 80 por ciento de la electricidad del país. Hace unos 20 años, el gobierno se preocupaba por el deterioro del ambiente en el parque. La erosión, causada en parte por el despeje irrestricto de los bosques, amenazaría inevitablemente el embalse. En 1992, el departamento de silvicultura del gobierno le pidió a PAG que administrara el parque y protegiera la cuenca. PAG había estado trabajando con comunidades en el área y tenía la credibilidad necesaria para convencer sobre un nuevo enfoque que acentuara la responsabilidad ambiental, y el ingenio para crear un plan que hiciera que ese enfoque fuera factible, en términos de desarrollo económico.

Cerro Azul es una reserva de la biosfera donde el uso de la tierra está sujeto a restricciones. No se permite habitantes humanos en la zona núcleo, es decir las elevaciones más altas que llegan a los 2.047 metros, ni en el área señalada para “uso especial”. La explotación de recursos también está prohibida en la zona núcleo y es muy limitada en la zona especial; se permite, pero está reglamentada, en la zona de amortiguamiento, donde casi 20.000 personas, principalmente familias agrícolas, viven en unas 40 comunidades. La entrada al parque está a unos pocos kilómetros de la carretera principal del país que une Tegucigalpa y San Pedro Sula. El personal de PAG entendía que los atractivos y la ubicación privilegiada de la reserva podrían conquistar visitantes, lo que generaría trabajo e ingreso. También razonaron que las personas que viven en las comunidades de la zona de amortiguamiento, una vez que entendieran que su sustento está ligado a la preservación del ecosistema, serían los mejores cuidadores de la reserva.

Con apoyo de la IAF, PAG capacitó a los residentes de la zona de amortiguamiento como guardabosques y guías y promovió la conciencia ambiental. Posteriormente abrió un restaurante grande, sobre la carretera, creando más empleos así como puntos de venta para la producción agrícola y las artesanías. Oportunidades adicionales de empleo resultaron de los programas de reforestación, los cuales recibieron plántulas de los viveros desarrollados en la reserva, y del despeje y cuidado de millas de senderos de excursión que permiten a los visitantes apreciar idílicos paisajes

de cascadas que caen de muros de vegetación tropical en los immaculados estanques rodeados de irregulares peñascos. Los Pinos, un centro ambiental dentro de la reserva, ofrece alojamiento con cama y desayuno a turistas que en número creciente vienen de EE.UU. y Europa. Recientemente se instaló un centro donde estudiantes universitarios investigan la vida animal y vegetal del parque.

Otros esfuerzos de PAG, en la reserva, se centraron en métodos de cultivo que aumentarían la producción y fueran compatibles con el uso responsable del ambiente. Se alentó particularmente la producción de fruta y se abrió una fábrica para su procesamiento. Los caminos ahora conectan a las comunidades y facilitan el transporte de bienes al mercado. El inmenso embalse de El Cajón separaba a varias comunidades, así que, usando materiales donados, PAG construyó dos trasbordadores ingeniosamente diseñados. Ataron 24 grandes tanques de gas propano, vacíos, a una estructura de acero tipo viga y convirtieron una atadora de heno —una maquinaria agrícola común— en una unidad de impulsión

ligada a un sistema hidráulico que hace girar una gran rueda de paletas, montada a cada lado. Cada trasbordador se asemeja a una versión gigante de una balsa fabricada por niños, pero lleva vehículos y gente, suavemente, y permanece estable incluso en las violentas tempestades que a veces estallan sobre el embalse. En 2008, la agencia nacional de silvicultura calificó a Cerro Azul Meámbar como el segundo parque mejor administrado de Honduras, entre 32 áreas protegidas, y suscribió con PAG su cuarto acuerdo consecutivo de administración de cinco años.

Otros grandes proyectos de PAG son su trabajo en Belén Gualcho, un municipio en las montañas Celaque que se elevan a 2.700 metros sobre el nivel del mar, que Thomas vio por primera vez en 1974 cuando cabalgaba durante su trabajo de socorro. La población comprende mayormente indígenas lenca, los que se cuentan entre la gente más pobre y aislada de Honduras. “Cuando fui allí por primera vez, la gente local era mano de obra migratoria para otros”, decía Thomas. “Solamente conseguían una cosecha de maíz al año; tenían que buscar

El ingenioso trasbordador diseñado por PAG.



trabajo para poder alimentarse. Pensé que me gustaría ver que los más débiles ganaran de vez en cuando". Años más tarde, volvió con PAG. "Comenzamos con la conservación y mejora del suelo; después, cuidado médico y alfabetización", añadió. "Agregamos componentes mientras avanzábamos. Un día, encontramos algunos viejos melocotoneros o durazneros, con frutas minúsculas y duras. Y pensamos: 'Si éstos pueden crecer, nosotros podríamos conseguir otros durazneros. Y si ellos pueden crecer, también las manzanas podrían'. Compramos 1.500 manzanos de la Florida para experimentar. Tres años más tarde, comenzaron a producir fruta. 'Caramba', pensé: 'Esto podría ser un buen negocio'. La IAF nos dio la primera ayuda verdadera. Los melocotones fueron más problemáticos. Intentamos diversas variedades pero nada funcionó hasta que injertamos un brote en una raíz local, y... ¡pum! Prendió".

Parte de los fondos de la IAF era para financiar la plantación de 50.000 manzanos, pero el proyecto superó

ese objetivo y en apenas algunos años 250.000 árboles cubrieron las cuestas y los valles. Trabajando con APROCEL, la Asociación de Productores de Celaque que ayudó a crear, PAG construyó centros de embalaje en varias comunidades; almacenamiento en frío y plantas de procesamiento para producir jugo, sidra y dulces; una red de caminos para transportar los productos; y un centro de distribución en la Carretera Panamericana, que une a Honduras con El Salvador y Guatemala. En 1998 los cultivadores sufrieron un golpe devastador cuando el huracán Mitch destruyó huertas y caminos. PAG ayudó a muchos a replantar, y la producción ha vuelto a ser de varios cientos de toneladas de ambas frutas, cada año, pero aún por debajo de lo que se esperaba. Usando su propio equipo pesado, PAG también reconstruyó en siete meses 120 kilómetros de caminos de las fincas al mercado, de modo que los cultivadores pudieran nuevamente hacer llegar su fruta a los intermediarios que la venden en San Pedro Sula y poblaciones rurales del oeste de Honduras.



Manzanar de Jesús Vásquez, Belén Gualcho.

La experiencia convenció a PAG de que evitara depender de un solo cultivo. La infraestructura de almacenaje y distribución ya instalada y la adquisición de tres grandes camiones refrigerados permitieron entrar en la producción de verduras en gran escala. Ese cambio requirió otro importante esfuerzo de infraestructura: un extenso sistema de irrigación, completado en 2009, que utiliza agua de las montañas. Con trabajo proporcionado por los residentes locales, PAG construyó tres grandes represas y 11 tanques de agua comunitarios y tendió 89 kilómetros de líneas principales de irrigación, más de un cuarto de ellas con caños de seis pulgadas de diámetro, además de líneas de distribución y líneas de irrigación por goteo que llegan a los cultivos. (PAG continúa extendiendo las líneas de distribución y goteo a otros agricultores.) El sistema gradual de PAG requiere que cada granjero plante por semana un promedio de un octavo de un acre con nuevas verduras y coseche un octavo de un acre. Una computadora hace el seguimiento de cuánto será cosechado cada semana y dónde; los datos permiten que APROCEL comercialice el producto sin inconvenientes. Eventualmente, PAG prevé que hasta 600 cultivadores tengan por lo menos un acre en verduras. “Algunas de las primeras fincas están obteniendo ahora hasta US\$1.000 por mes”, afirmaba Thomas este año. “Solo en este último mes vendimos más de 66 toneladas de verduras a 10 compradores de todo el país, incluyendo Wal-Mart y la cadena de supermercados La Colonia. Eventualmente esta zona será un proveedor importante de alimentos a El Salvador. Ya hemos comenzado a exportar lechuga allí, y también a Guatemala”.

A pesar del compromiso de PAG a largo plazo con las comunidades donde trabaja, su personal intenta tener en mente el día del adiós. “Realmente hemos intentado concentrarnos en esto en los pasados 15 años: planear cómo vamos a salir, antes de entrar”, explicaba Thomas. “Encontremos alguna manera en que el proyecto llegue a mantenerse por sí mismo. Tal vez no sea exactamente el tiempo que imaginamos porque no podemos conocer todas las variables; pero en algún momento uno quiere ver que el proyecto sea totalmente sostenible”.

En Belén Gualcho, el sistema de irrigación debe continuar apoyando a APROCEL mucho después de que PAG se vaya. Antes de que PAG comenzara a trabajar en él, cada granjero que se iba a beneficiar del sistema aceptó pagar un honorario mensual de US\$7 por cada *tarea* (unidad de 629 metros cuadrados) irrigada. Con un mínimo de 500 granjeros con un promedio de medio acre de verduras (algunos ya tienen



Procesadora construida con el apoyo de PAG.

2,5 hectáreas en producción), esto significa US\$17.500 en honorarios pagados mensualmente a APROCEL, que espera asumir el control completo del proyecto en tres años. La recaudación financia el crédito, la asistencia técnica y los servicios de comercialización. Por su naturaleza, algunos proyectos no pueden ser autosuficientes. El programa de servicios jurídicos, al que se hizo referencia previamente, fue financiado inicialmente por American Jewish World Service. Pero PAG negoció con los municipios y los convenció para que aporten espacio y servicios públicos. “Durante algún tiempo continuamos pagando los sueldos de los asistentes jurídicos”, comentaba Thomas. “Pero ahora hemos convencido a los gobiernos municipales para incluir ese costo en sus presupuestos”.

Más allá de la meta de la institucionalización de los proyectos esta la cuestión del propio futuro de PAG cuando en algún momento Thomas renuncie. Muchas



realizaciones importantes se han basado en su capacidad de conectarse con redes de la iglesia en EE.UU. para conseguir financiamiento y en su extraordinario sentido para saber dónde puede haber una carga de madera para construcción o viejos vehículos y maquinaria, esperando para ser donados. “Sé que todos estos contactos personales que tengo hacen más difícil la tarea para quien venga después de mí”, concedía. “Pero he estado trabajando para preparar gente que pueda encargarse cuando me vaya”. Esa preparación incluye becas universitarias así como el propio trabajo de Thomas como mentor, y ha prometido cuatro años más en el timón para dar tiempo a una transición sin complicaciones.

Quienquiera que asuma la dirección, asumirá el control de una organización que ha sido formada por las experiencias de Chet Thomas, desde su niñez en Pensilvania occidental. A través de su vida, Thomas ha pensado en grande sin olvidar los duros detalles de la vida rural. Los proyectos de PAG se comparan en alcance y ambición con los de las organizaciones de desarrollo que trabajan a gran escala. Tienen como objetivo transformar regiones enteras. Solo reconocen que toma un largo tiempo.

El desarrollo de base generalmente se considera como un enfoque restringido por las reducidas cantidades de dinero invertidas, de impacto limitado, con la esperanza de lograr ciertas mejoras. No se lo toma tan seriamente como los proyectos multimillonarios emprendidos por el Banco Mundial o USAID, hacia los cuales va la mayor parte del financiamiento de la ayuda para el desarrollo. Los proyectos de PAG muestran el potencial del enfoque de base si es aplicado estratégica y pacientemente. También plantean una pregunta: ¿por qué las agencias de financiamiento, incluyendo la Fundación Interamericana, no se comprometen igualmente hacia el largo plazo? A la IAF hay que reconocerle que haya financiado a PAG en varias ocasiones durante los últimos 20 años. Pero ha tendido a ver cada decisión de financiamiento como discreta y limitada al proyecto propuesto. Solamente en algunas situaciones la IAF apoyó un proceso de desarrollo específico a largo plazo, generalmente porque un representante de la Fundación pudo entender la visión estratégica de una organización o de un movimiento. Puede ser que la IAF sea demasiado

Belén Gualcho: Norma Leticia Vásquez, hija de una pareja de agricultores, y, en la página opuesta, Adrián Dios y sus hijos Heber y Adrián.

propensa a jugar “de ser chiquita” en contraposición a las grandes ligas. Puede que el marco de tres años para un proyecto, tan común en la IAF como en cualquier otro lugar en el ámbito del desarrollo, trabaje contra el apoyo a una visión estratégica nacida de la participación a nivel de base.

El trabajo de Chet Thomas demuestra el principio clave del enfoque de base: que el verdadero desarrollo comienza abajo, con encuentros cara a cara entre individuos. “Quisiéramos ver que cada granjero produzca todo el alimento que necesita para sí, más un cultivo comercial para el mercado”, enfatizaba. Para conseguirlo, los agentes de PAG se sientan con un granjero y le dan un pedazo de papel. Le piden que dibuje su casa y las tierras de su finca. “Hemos hecho centenares de éstos”, decía Thomas al explicar el ejercicio. “Le decimos, ‘Bueno, aquí ponemos los granos básicos, el maíz y las habas. En esta otra parte, pondremos los cultivos comerciales, una huerta permanente —manzanas, melocotones, mangos, aguacates, cacao— lo que allí crezca bien’. Hablamos con la mujer: ‘Usted quiere alimento disponible para su familia, como yuca y ñame, frutales, cítricos, aguacates, árboles de especias, sobre todo muchos plátanos’. Entonces dibujamos. Y luego se indica otras áreas para peces, cabras, pollos, cerdos. Muy pronto, todo el papel está lleno. No se hace todo de una sola vez. Los granjeros no pueden permitirse asumir un riesgo grande. Pero uno les dice, ‘Arriesguemos un poco aquí. Y si obtiene buenos resultados, después podemos hacer otras cosas aquí’”.

PAG llama al resultado de este planeamiento desde abajo, la *finca tradicional mejorada*, y suena mucho como esa finca que Thomas recuerda con cariño en Gobbler’s Hollow; sólo le falta la nieve y el jarabe de arce.

Patrick Breslin, ex vicepresidente de asuntos exteriores de la IAF, donde se jubiló después de 22 años. Su dirección electrónica es patbreslin@yahoo.com.



Los cafetaleros de La Selva y la gran industria del café

Por Ellen Contreras Murphy



El Café La Selva de San Cristóbal de las Casas, en Chiapas, es el sitio ideal para considerar el crecimiento y el desarrollo de la Unión de Ejidos de la Selva (La Selva). El café no puede ser más autóctono, fresco y delicioso; el ambiente es decididamente mexicano; el escenario, idéntico al de la docena o más de estas concesiones en México o España. Yendo al grano, los Cafés La Selva plasman todo lo que los cafetaleros de La Selva han avanzado y lo que han logrado en 30 años. Estos productores, cuyas pequeñas parcelas tienen entre una y dos hectáreas cada una, han realizado su sueño de vender su café orgánico directamente a los consumidores.

Pocos han transitado este camino y logrado tanto. En un negocio cuyo ingreso depende de dos variables incontrolables —el clima y el mercado— el éxito de La Selva es realmente impresionante y no ha pasado desapercibido. En el año 2006, La Selva recibió el Premio por Empresa Social del Año de la Schwab Foundation for Social Entrepreneurship, de Ginebra, “en reconocimiento a la innovación social en la búsqueda del alivio de la pobreza, el celo emprendedor y el coraje de trascender prácticas tradicionales”. En 2002, el World Resources Institute de Washington, D.C., premió a La Selva con su galardón para organizaciones que “promueven el crecimiento sostenible mediante la aceleración de la transferencia de capital a empresas que producen beneficios sociales y ambientales en la base de la pirámide económica”. Ese mismo año, La Selva fue finalista para el Premio Ecuatorial de las Naciones Unidas que reconoce los esfuerzos extraordinarios por reducir la pobreza mediante la preservación de la biodiversidad, un recordatorio de la importancia del cultivo orgánico para nuestro ambiente compartido.

La Selva se inició hacia fines de la década de 1970, cuando cuatro comunidades agrícolas —Cruz del Rosario, Nuevo Momón, Nuevo Monte Cristo y Flor

Mark Calcedo

del Río— unieron fuerzas y crearon una confederación para representar sus intereses: la Unión de Ejidos La Selva. Cada comunidad tenía su tierra en la modalidad de ejido. Esta forma de tenencia, que data del México precolombino, fue incorporada en la legislación aprobada luego de la revolución de 1910 que requirió que el gobierno mexicano cediera extensiones de tierra a grupos de entre 20 y 200 campesinos que las titularían y las poseerían como grupo. Por más de 80 años, un ejidatario no podía arrendar, vender o hipotecar su interés de la tierra, pero podía pasarlo a su esposa, hijos u otros parientes. En 1992, estas leyes fueron cambiadas para permitir la propiedad privada, incluyendo la de no ejidatarios.

A principios de la década de 1990, David Bray, representante de la IAF para México, decidió apostar por la propuesta de La Selva para ayudar a sus miembros a cultivar más y mejor café mediante la aplicación de prácticas consistentes con el uso responsable de los recursos naturales. El plan era capacitar a 1.000 productores miembros en métodos orgánicos que ellos introducirían en 1.000 hectáreas de cafetales. La expectativa era que la tecnología adoptada agregaría valor a los granos porque el café sería certificado como orgánico y alcanzaría un nicho más lucrativo del mercado internacional. Cuando esta entrada al mercado orgánico no produjo tanto ingreso como el que se anticipó, La Selva se concentró en agregar más valor mediante un control de calidad

más estricto y el tostado del grano vendido localmente. Aparecen luego los Cafés, cuyos propietarios acuerdan vender exclusivamente la marca La Selva y utilizar su logo. En 2009, ellos vendieron más de 873.000 libras de café La Selva.

Desde mi primer encuentro con los cafetaleros de La Selva en 1990, como encargada de estudios especiales de la IAF, con frecuencia mis viajes me han vuelto a llevar a Chiapas. En cada ocasión, mi curiosidad me hace acudir a José Juárez Varela, director de planificación de La Selva. Es muy poco lo que en mis visitas repasamos del pasado, ya que siempre hay algo nuevo. Cuando estuve en diciembre de 2009 para participar en la celebración del 30° aniversario de La Selva, José comenzó por contarme que La Selva estaría haciendo algunos ajustes importantes. “Confiamos que en algún momento de principios de 2010 tendremos una nueva estrategia de comercialización actualizando los Cafés y mejorando los productos que se sirven con el café”, dijo.

El café termina en nuestra taza luego de pasar del cultivador al intermediario, al procesador, al exportador, al agente de la compañía de café, y al que distribuye al almacén al quiosco. Con excepción del café vendido en el mercado de comercio justo (fair-trade), La Selva ha llegado a la integración vertical total de su empresa, eliminando el intermediario y controlando todas las fases de la producción, exportación y tostado. De acuerdo con José, el nuevo plan incluye una ramifi-

Personal de Café La Selva rodea a José Juárez Varela, director de planificación de La Selva.



cación para la venta directa a restaurantes y comercios especializados, servicio de alimento para hospitales y otras instituciones, y posiblemente a supermercados. La esperanza es que dentro de los tres años, La Selva tenga 35 nuevos puntos de venta —quioscos o puestos— y que los Cafés hayan afilado sus aristas competitivas en un mercado saturado.

El camino de 30 años estuvo plagado de obstáculos, pero La Selva perseveró. La cifra de 1.090 miembros ha permanecido bastante estable y la producción ha crecido en forma continua, con un promedio de 1.897 hectáreas de cultivo orgánico y un término medio anual de ventas de más de 1,9 millones de libras de café. La Selva tiene ingresos por más de US\$2 millones al año. Pero, ¿en qué se traduce esto para los cafetaleros? Los agentes del café en naciones consumidoras rehúsan trabajar con la Organización Internacional del Café para reinstalar los controles que aumentarían los precios para reflejar los verdaderos costos para el caficultor del cultivo del café orgánico. Aunque el café certificado como de comercio justo u orgánico agrega un sobreprecio, poco es lo que

queda a los cafetaleros una vez que los costos operativos de La Selva son deducidos. Pero si el ingreso es pequeño, ha sido constante, y eso es lo importante para los miembros de La Selva.

La vida es dura para los campesinos en México, y en 2007 el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas ubicó a Chiapas como último entre los 31 estados mexicanos y el Distrito Federal en cuanto a expectativa de vida, nivel educacional e ingreso. Sin embargo, en dos de las comunidades fundadoras de la Selva, Nuevo Momón y Cruz del Rosario, yo vi señales de mejores condiciones de vida en comparación con 20 años atrás. La mejora más evidente es la carretera pavimentada de Las Margaritas a Cruz del Rosario y más allá, reduciendo a una hora un viaje de cuatro o cinco horas. Junto a la ruta hay recordatorios de la presencia zapatista. Las señales advierten a los viajeros que han ingreso en su territorio —territorio que una vez perteneciera a miembros de La Selva, entre otros obligados a dejar sus casas. Algunos de esos desplazados han vuelto a empezar en comunidades lejanas mientras otros esperan regresar a la



Ellen Contreras Murphy



tierra que antes cultivaron para producir el café orgánico que ahora los zapatistas cosechan para la venta. El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el día de Año Nuevo de 1994 no tomó a los miembros de La Selva totalmente por sorpresa, como ocurrió con el resto del mundo. Lo que sí los sorprendió fue la cantidad de vecinos que se unieron a los zapatistas, una cifra que se estima hasta en un 50 por ciento de los residentes de las comunidades vecinas. La Selva sostiene una paz inquieta con el EZLN. Los esfuerzos por mantener una posición neutral fueron tensados hasta sus límites tan recientemente como cuando en 2008 el EZLN pidió un boicot a La Selva y sus productos. La Selva no informa de consecuencias, pero la tensión persiste.

En Cruz del Rosario me reuní con el presidente fundador de La Selva, don Arturo Jiménez, quien estuvo al servicio de la organización durante la mayor parte de

los 30 años, oficial y extraoficialmente, en las buenas y en las malas. Fue él quien tuvo la visión y convenció a los demás ejidatarios de que podrían comercializar juntos su café y mejorar sus vidas. Fue él, junto a otros pocos, quien acompañó el primer cargamento de café a Veracruz. Y fue don Arturo quien personalmente visitó a cada miembro para explicar cómo fue robada una parte del cargamento. La cara sonriente de don Arturo tiene las marcas de su sacrificio por La Selva. Es el líder carismático consumado, uno de los dos únicos que he encontrado en mis 20 años de trabajo en México. Liderar La Selva significó dedicarle la mayor parte de su vida a expensas de su esposa y sus ocho hijos, algo por lo que nunca podrá ser debidamente compensado. En este aspecto, su familia también se sacrificó. Don Arturo es el narrador clásico y yo quedaba fascinada por su voz y sus palabras. “Nunca estuve solo. Siempre tuve compañeros que me tenían fe y confianza”, dijo sobre su

parte en la larga travesía de La Selva. Esa fe y confianza se repiten en la relación entre don Arturo y los actuales dirigentes de La Selva. Él está muy dispuesto a pasar a segundo plano y contento de dejar que ellos guíen a La Selva. La nueva generación es 20 años más joven, son los hijos de sus compañeros. Uno de los hijos del propio don Arturo, José Bersabel Jiménez López, está a cargo de control de calidad y ventas. “¡Recuerdo cuando la gente decía que éramos comunistas porque queríamos unirnos

en solidaridad para beneficio de todos nuestros miembros!” rememoraba don Arturo. “Al principio era difícil hacer que la gente entendiera que podríamos lograr más si estábamos organizados y unificados”.

De hecho, La Selva, encontró muchos desafíos en 30 años, pero ninguno más demoledor que la pérdida de su clasificación de comercio justo en el año 2000, después de no poder entregar el café requerido por contrato. Para más complicación, La Selva no podía devolver al comprador el adelanto de pago. A ello siguieron graves conflictos en la organización; personal clave y varias comunidades salieron. La Selva volvió a funcionar en la segunda parte del 2000, pero los dos años siguientes fueron difíciles. “La comunidad del café pensó que estábamos acabados” explicó don Arturo. Pero la tradicional solidaridad siguió firme. Antiguos miembros cerraron filas con la dirigencia, reconociendo a la falta de pericia en negocios y manejo financiero como la causa de la debacle. José Juárez y don Arturo trabajaron duramente y viajaron a Alemania para desarrollar nuevas relaciones. La nueva Organización Internacional del Etiquetado Justo (FLO) que había reemplazado a la Organización de Comercio Justo era diferente a su antecesora en varios aspectos, y el reingreso fue duro. Pero también La Selva lo fue, y fue readmitida oficialmente por la FLO en el año 2002.

La Selva aprendió de la odisea y contrató a gerentes y especialistas profesionales en áreas en las que reconocía sus deficiencias. Dio un paso muy grande al separar legalmente su misión solidaria (Unión de Ejidos de La Selva) de sus emprendimientos comerciales (Unión de Sociedades de La Selva), e instituyó controles administrativos, incluyendo asesores independientes. Algunos miembros y personal que se habían apartado desarrollaron otra organización de café que ahora proporciona servicios de intermediación. Otros utilizaron la pericia adquirida para iniciar pequeñas empresas, generando actividad económica y oportunidades de empleo. Para el personal y miembros que salieron durante la crisis del 2000, el recuerdo sigue siendo doloroso. En su favor, ellos reconocen cuánto han ganado de su relación con La Selva.

Pero más sorprendente es que una ruptura dentro de la organización no haya ocurrido antes. La experiencia de La Selva quizás confirma el concepto de un nivel óptimo de miembros. Una fractura podría haber sido la consecuencia lógica de una brecha generacional, con miembros nuevos y más jóvenes menos atados a antiguas lealtades, nociones de solidaridad o afiliación religiosa o política. Y aunque no es la mayor organización de cultivadores de café de México —distinción



Ellen Contreras Murphy

Ernestina López de Jiménez y Arturo Jiménez.

que cae en la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO)— La Selva es con seguridad una de las más complejas. Una unión de ejidos es en esencia una jerarquía encima de otras jerarquías, cada una con sus propias políticas. Afortunadamente, los procedimientos de gobierno dentro de los ejidos son uniformes, como lo ordena la Ley Agraria.

La crisis del 2000 obligó a La Selva a reexaminar sus niveles de producción —el aspecto más técnico en la cadena de suministro. El aumento de las tasas actuales de producción de entre ocho y 12 quintales, o sacos de 69 kilos, por hectárea significaría reemplazar numerosos cafetos que se están acercando a los 30 años de edad y pasaron su plenitud. El cafetal de cada miembro está siendo examinado como base para desarrollar un plan que aumentará la producción de café minimizando las pérdidas al mismo tiempo. Comprensiblemente, los miembros están renuentes a comenzar el proceso de reemplazo porque los cafetos precisan varios años para madurar lo suficiente como para producir aceptablemente. La crisis también obligó a La Selva a reconocer que la comunicación de métodos sofisticados utilizados para establecer precios, cronogramas de pago, cuotas de producción y requisitos de contrato sigue siendo un



José Bersabel Jiménez López.

desafío. Una comprensión insuficiente de estos complicados aspectos de la industria origina dudas que inhiben a los cafetaleros en cuanto a entregar una cosecha completa. Es fundamental para las operaciones que los miembros entiendan que si no cumplen su compromiso, todos sufren las consecuencias. Pero incluso cuando comprenden que el comercio justo y otras certificaciones producen mejores precios, algunos miembros se aferran a parte de la cosecha como protección contra una emergencia financiera. Y si los precios caen, algunos piensan que en la necesidad pueden desatender sus cafetales y vender café no certificado a un coyote.

Con preponderancia aun mayor en la ecuación productiva están los efectos del cambio del clima global. Entre las alteraciones importantes en los patrones climáticos que han sido reportadas por los cafetaleros está la excesiva cantidad de días nublados que inhiben el florecimiento y al mismo tiempo magnifican los efectos de la sombra, causando enfermedades; y el exceso de lluvias que caen muy tarde en la estación, golpeando las ya castigadas flores de café que preceden a los granos. También hay registros de severas heladas que matan los capullos que están a medio desarrollo en diciembre. Los árboles umbráticos inga y chalum están muriendo por causas aun desconocidas, una historia muy familiar como un eco de lo sucedido con los bosques de pinos



Elías Gómez Méndez y el actual presidente de La Selva José Hernández Cruz.

de las Montañas Rocosas de EE.UU. Las temperaturas más elevadas tienen su mayor impacto en los cafetales de entre 400 y 600 metros sobre el nivel del mar. Numerosos productores de las tierras bajas han abandonado sus cafetales al volverse inútiles a estas altitudes, optando por buscar trabajo en lugares lejanos como EE.UU. La tendencia solo puede empeorar a medida que las temperaturas siguen alcanzando nuevos extremos.

La Selva celebró su 30^o aniversario organizando un foro de tres días en Comitán. *Café, Salud y Sustentabilidad* reunió a sus miembros con distinguidos expositores y otros que acompañaron a La Selva a través de 30 años, que fue una oportunidad para convencer a sus integrantes del valor de la nueva estrategia, haciendo un poco la tarea de los líderes de La Selva. Entre los inquietos campesinos no acostumbrados a estar sentados tanto tiempo estaba Elías Gómez Méndez cuyo cafetal de tres hectáreas se eleva a 1.400 metros sobre el nivel del mar en Tzajalchén, donde tienen lugar algunos de los más

altos rendimientos del mejor café de Chiapas. Elías, quien como promedio cosecha unas 40 bolsas de café por año, había declarado claramente su fe en el liderazgo de La Selva, cuando conversamos el día anterior. “Somos 35 productores en esta comunidad pero no todos somos miembros de La Selva,” dijo en su español con acento tzeltal. “A quienes son, les ha ido bien. Hemos visto problemas en la organización, pero nada exagerado. La organización nos ofrece ventajas. Algunos también pertenecen a otras organizaciones que son buenas. Pero no discutimos sobre estas diferencias porque no somos un partido político. El trabajo es algo individual”.

El foro proporcionó información que miembros de La Selva deben considerar y comprender para que la integración vertical sea un éxito. Los actualizó en cuanto a estudios de mercado y los desafíos para las pequeñas cafeterías, y los expuso ante el arte de catar (“cupping”) con el cual los expertos juzgan al café. También incluyó información sobre los beneficios a la salud que la bebida puede brindar, como marco para el nuevo acuerdo con Voyava Republic, Ltd., con sede en Texas, para aprender a aplicar la tecnología requerida para fortificar el café con calcio, hierro y, algún día, ácido fólico. El año pasado, por un convenio especial de licencia con Voyava, La Selva vendió 3 millones de paquetes de ocho tasas de café fortificado con vitaminas al gobierno de Chiapas para distribuirlos a familias en todo el estado. El gobierno estaba deseoso de asociarse a La Selva en este novel enfoque para enfrentar las deficiencias nutricionales tan comunes en Chiapas. Se prevé que el contrato de este año requiera 9 millones de paquetes. Representantes de otros cinco estados interesados en contratos similares estuvieron en el foro, y La Selva ha iniciado conversaciones con representantes de otros países sobre este producto, un comienzo promisorio en un importante nuevo mercado.

Como otras organizaciones del café, La Selva quedó varada cuando el gobierno mexicano se retiró de la coordinación y el control de la industria del café en la primera parte de la década de 1990. “Náufragos en un mar de tiburones”, es como Luís Hernández Navarro describió las entidades zozobrantas en su artículo de 1991 publicado en *Cafetaleros: La Construcción de la Autonomía*. Pero La Selva sobrevivió. Por 30 años hizo lo que tenía que hacer para mejorar la calidad de vida de sus miembros. La odisea de La Selva ha llevado a sus líderes por todo el mundo en busca de nuevos mercados y socios para vender su café. Aparte que los clientes internacionales pagan más que el precio vigente en México, los miembros se han beneficiado de la presión de La Selva sobre las autoridades locales para tener mejo-

res caminos y escuelas y para programas de capacitación. Recientemente ellos dieron la bienvenida al desarrollo de un currículo del café para escuelas secundarias de Comitán, el cual podría dar a sus hijos las destrezas técnicas y otros conocimientos necesarios para mejorar cada aspecto de la empresa y mantener viable a La Selva. Más importante, La Selva ha dado a sus miembros, como lo explicaba José Juárez, “la representación social que les da una voz, una identidad y les permite trabajar con el gobierno y el resto de la sociedad”.

La historia de La Selva bien podría ofrecer uno de los mejores ejemplos de la lucha de una organización por la sobrevivencia. Como lo indicó don Arturo, sus miembros no han estado solos en este camino. “Vital para este proceso fue la visión de asesores como José Juárez, un agrónomo que captó el potencial del café orgánico como catalizador para organizar a pequeños productores, y tuvo la paciencia y la destreza para hacerlo realidad”,

escribió David Bray en “A Bird in a Cup” [un ave en una taza] (*Orion Afield*, invierno, 1999/2000). “José y su equipo han creado un modelo genuinamente mexicano de desarrollo de base sostenible”. El café orgánico fue algo bueno para La Selva, y la travesía no ha concluido. Como cualquier otro organismo, la Unión de Ejidos La Selva debe seguir adaptándose o perecerá.

Ellen Contreras Murphy es coordinadora por el Servicio de Pesca y Vida Silvestre de EE.UU. para el Programa de México de la ley de Conservación de Humedales de América del Norte. De 1987 a 1996, trabajó en la Oficina de Aprendizaje y Divulgación de la IAF. Su artículo “La Selva y la atracción magnética de los mercados: El cultivo orgánico del café en México” fue publicado en Desarrollo de Base en 1995 (Vol. 10/1).



El reto zapatista y la base

Por Kathryn Smith Pyle y Marcy Kelley

Las aceras de losa de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, pulidas por siglos de uso, son parte del encanto de esta ciudad colonial del sur de México, pero cuentan una historia especial. Son tan angostas en algunas partes que si dos personas se encuentran, una de ellas debe bajar a la calle, 30 centímetros más abajo, para permitir que la otra siga su camino. Durante siglos, las reglas fueron claras: los indios chiapanecos debían ceder la acera a cualquier persona de obvia ascendencia europea. La práctica se prohibió en la década de 1970, pero el recuerdo de esa diaria humillación ha perdurado entre los choles, tzeltales, tzotziles, mames y tojolabales, descendientes de los habitantes mayas originales de Chiapas, quienes constituyen casi el 30 por ciento de la población del estado.

San Cristóbal de las Casas.



El desalojo de los indios mexicanos de sus tierras y la destrucción de su cultura comenzaron durante el gobierno colonial y continuaron hasta fines del siglo XX, acentuados por la explotación económica y política. Comunidades enteras se vieron forzadas a adentrarse cada vez más en las tierras altas menos aptas para el arado, lejos de caminos y mercados. Al desmontarse los bosques, se fue degradando el medio ambiente. Los programas de reforma agraria produjeron resultados desiguales; la escrituración de títulos aseguraba las tierras comunales pero no abordaba el problema de la menor producción que forzaba la migración estacional de los campesinos en busca de trabajo o su emigración permanente de Chiapas, agregándose así la desintegración de la familia a una larga lista de presiones que sufrían sus ciudadanos indígenas.

El Congreso Indígena de 1974, un evento sin precedentes organizado por la iglesia católica con el apoyo de la IAF, reunió a representantes de los pueblos indígenas de todo Chiapas con el objeto de reflexionar sobre su patrimonio cultural y hablar del problema de la tierra. Esto dio lugar al establecimiento de organizaciones de base y no gubernamentales dedicadas a promover la justicia social y aliviar la pobreza. Posteriormente, reprimidas por el gobierno, muchas seguían existiendo en forma clandestina. Pero para la década de 1990, la idea de la inclusión como elemento esencial de la democracia se estaba difundiendo por todo México, estimulando el desarrollo de la sociedad civil y dando validez a las aspiraciones indígenas manifestadas en el congreso.

El 1 de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) montó una ofensiva armada contra el gobierno mexicano en Chiapas. El EZLN, conocido como “los zapatistas” o, más coloquialmente, “El Zeta”, invocaba a Emiliano Zapata, héroe de la Revolución Mexicana, y su insistencia en el derecho de los sin tierra a un predio adecuado. Los zapatistas, con unos 3.000 combatientes y líderes con pasamontañas que recibieron extensa cobertura en los medios de difusión internacional, exigían derechos para los indígenas y el fin de la discriminación en el trabajo, la educación y la vida diaria. Ese día de Año Nuevo, los zapatistas combatieron contra la policía en San Cristóbal y se apoderaron de varias otras ciudades. El ejército mexicano contraatacó, obligando la retirada de los zapatistas y, el 12 de enero, la Iglesia Católica medió un cese al fuego. La violencia esporádica continuó durante los siguientes años, pero el conflicto pasó a ser principalmente una contienda de índole social, política y económica, siendo un punto clave el acceso a tierras.



Mark Calcedo

Con el tiempo, los zapatistas se retiraron a bases situadas en los alrededores de Chiapas, algunas de ellas enclavadas con escuelas y otras instituciones, donde sus seguidores aún viven y trabajan. El gobierno ha seguido manteniendo una presencia militar muy visible en la zona. Las negociaciones entre los dos bandos culminaron en 1996 en los Acuerdos de San Andrés, que toman su nombre de la ciudad de Chiapas en la cual se suscribieron. Los Acuerdos otorgaban autonomía, reconocimiento y ciertos derechos a los indios mexicanos. Aunque sus disposiciones nunca fueron puestas plenamente en vigor, de su contenido y la inversión en infraestructura en Chiapas por parte del gobierno, podía inferirse la satisfacción de las exigencias del EZLN, lo cual inicialmente les ganó a los zapatistas el apoyo popular. Los Acuerdos también fueron una inspiración para las ONG y las organizaciones de base. Cómo manejaron éstas sus propias negociaciones con



Marcy Kelley

Tejedoras de Pantelho ahora organizadas como MUINARPA, donatario de la IAF.

los zapatistas y cómo la IAF respondió a las oportunidades y obstáculos que la situación presentaba es una historia aún en desarrollo.

En los años anteriores al alzamiento, Chiapas fue una prioridad para la IAF, en parte debido a su extrema pobreza pero también debido al potencial económico del excelente café orgánico de la zona y una sólida base de cooperativas. La donación de la IAF de 1989 a la Asociación Rural de Interés Colectivo, Unión de Uniones Históricas (ARIC UUH) ilustra el interés en el café y las complejidades del contexto. Con sede en Ocosingo, una ciudad posteriormente tomada por los zapatistas, ARIC UUH había surgido del Congreso Indígena. Trabajó con más de 5.000 campesinos para mejorar los árboles, hacer la transición a producción orgánica, elaborar frijoles y abrir mercados. Dado su éxito, David Bray, en ese entonces representante de la IAF para México, anticipaba la solicitud de una segunda ronda de financiación. Pero al sentirse los primeros ecos de un alzamiento, ARIC UUH decidió no presentar otra propuesta. Sin embargo, los campesinos miembros de la Unión de Ejidos de la Selva, que se habían beneficiado de la donación recibida por ARIC UUH, deseaban recibir asistencia técnica para seguir adelante y en 1993 solicitaron y recibieron

su propia donación. Los notables logros de La Selva se describen en el artículo de Ellen Murphy que aparece en la página 20.

Según John Burstein, quien domina el idioma tzotzil y fue contratado por la IAF para concentrarse en Chiapas de 1992 a 1996, la IAF y sus donatarios mantuvieron comunicaciones estrechas durante todo el período zapatista. Pero al intensificarse el debate ideológico, las organizaciones de base en Chiapas veían cada vez con mayor frecuencia la división de sus miembros en bandos opuestos. Entre los años 1997 y 2007, la IAF se concentró en otras zonas de México y financió solo un proyecto en Chiapas. En el intervalo, decenas de grupos diversos surgieron como resultado directo del alzamiento. Algunos eran pro zapatistas y otros no, pero todos se vieron influenciados por los ideales y métodos de los zapatistas, su mensaje de cambio y los recursos que atrajeron. “En cierto sentido, el 94 estimuló a los dirigentes locales”, dijo un miembro del personal de una ONG. “Las nuevas organizaciones nos dieron la oportunidad de desarrollar aptitudes. Ahora, algunos de nosotros hemos utilizado esas aptitudes en proyectos gubernamentales que fueron diseñados en respuesta a las exigencias de los zapatistas”.

En el año 2007, la IAF dio una nueva mirada a Chiapas. La situación política se había estabilizado; los indicadores de pobreza eran significativos; y buenas propuestas de todo el estado fue evidencia de una extensa infraestructura de organizaciones fuertes. En los dos años subsiguientes, la IAF financió seis proyectos nuevos, y ninguno de ellos se concentra en el café. Los nuevos donatarios son todos sobrevivientes de las ambiguas lealtades y cambiantes percepciones de la era en que los grupos surgieron, se consolidaron o se desintegraron dolorosamente. Aunque son cautelosos en cuanto a revelar las antiguas afiliaciones, muestran orgullo por su independencia y sus valores culturales. Los dos donatarios reseñados aquí son representativos de otros que se adaptaron exitosamente a un contexto dinámico.

Las tejedoras toman la iniciativa

La rica tradición de tejido en telar de Chiapas ha sido notablemente influenciada por autoridades externas, comenzando con la iglesia católica que, siglos atrás, asignó un diseño a cada grupo étnico. Más recientemente, el Instituto Nacional Indigenista (INI) del gobierno mexicano se encargó de la comercialización para los grupos de artesanos. En el año 2003 el INI

fue reorganizado, pasando a ser la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI); su labor con artesanos se centra en la capacitación y la asistencia técnica.

Antes del alzamiento zapatista, la ciudad de Pantelho contaba con una asociación informal de tejedoras de telar que habían trabajado juntas durante cinco años en la producción de textiles rojos y blancos para despachar los pedidos del INI y vender en el mercado local. Algunas apoyaron a los zapatistas desde un principio, inspiradas por su visión de derechos para las mujeres y autonomía indígena, lo cual, para algunas tejedoras sugería la independencia del INI. El debate político sobre el zapatismo dividió a la asociación, y 52 tejedoras se retiraron para formar la organización Mujeres Indígenas Artesanas de Pantelho (MUINARPA) y seguir trabajando con el INI. Ahora la CDI, pasó las actividades a las manos de las tejedoras junto con la comercialización de las almohadas, los cubrecamas y las blusas que producen con sus característicos tejidos para locales de venta de primera categoría en Ciudad de México. Las mujeres tenían interés en ampliar su negocio y, tras enterarse de la existencia de la IAF través de un empleado de la CDI cuyas sobrinas eran miembros



Mark Calcedo

Otras tejedoras de Pantelho están afiliadas a Jolom Mayaetik, que trabaja con el donatario de la IAF K'inal Antsetik.

Verónica Gómez González, de Jolom Mayaetik.



de MUINARPA, comenzaron a plasmar sus necesidades en una propuesta exitosa. Su primer desembolso se destinó a la presentación de la solicitud para constituir legalmente a MUINARPA como organización sin fines de lucro. La donación suministró además el capital necesario para aumentar la producción y comprar un taller para que las tejedoras pudieran trabajar bajo techo en caso de mal tiempo. Aunque solo una tejedora de MUINARPA habla español y sabe leer y escribir, MUINARPA ha cumplido plenamente con los requisitos de la IAF relativos a la presentación de informes. Las tejedoras han aumentado su producción y abierto nuevos mercados.

Con el tiempo, las demás tejedoras de la asociación original de Pantelho abandonaron su postura pro zapatista. Se afiliaron a Jolom Mayaetik, una cooperativa cuyas tejedoras de telar también se habían desilusionado como miembros de Japas Soloviletik, una cooperativa fundada en 1984. Japas Soloviletik, integrada por 1.000 tejedoras, inicialmente había acogido el mensaje zapatista de autonomía, autosuficiencia, y derechos civiles y económicos. A invitación de los zapatistas, Japas Soloviletik edificó un local de trabajo en territorio controlado por ellos. Esta acción dio lugar a hostigamientos y amenazas de muerte, y el nuevo local de trabajo fue saqueado, se robaron documentos y se destruyeron tejidos. Los autores del delito nunca fueron identificados. En un curioso giro de los acontecimientos, algunos dirigentes zapatistas pusieron en cuestión la autorización de la estructura y la relación de sus actividades con la jerarquía de ellos. Posteriormente ordenaron que la cooperativa dismantelara el local de trabajo, lo cual las tejedoras hicieron, madero por madero.

Ese conflicto fue un elemento clave del rechazo de la retórica zapatista por parte de muchas tejedoras de Japas Soloviletik. “Es muy difícil para una cooperativa ser auspiciada por una estructura militar”, explicó una tejedora. “Los objetivos y las actividades son completamente diferentes, aunque la visión haya sido la misma: desarrollo económico, renovación cultural, reforma agraria y el fin de la discriminación”. En 1995, un puñado de tejedoras retiró la parte que le correspondía de los bienes de la cooperativa y estableció Jolom Mayaetik, que sumó 240 artesanas. También reconstruyeron su local de trabajo en un predio propiedad del donatario de la IAF K’inal Antsetik, cuyo nombre significa “tierra de mujeres” en idioma tzeltal. K’inal Antsetik está ayudando a varias cooperativas a desarrollar destrezas administrativas, formular estrategias de comercialización y crear diseños. Desarrolla sus actividades en zonas con antecedentes de violencia, discriminación, migración, y conflicto político

y religioso, y una fuerte presencia militar debido al tráfico de drogas, armas y personas. A pesar de estas dificultades y de la necesidad de navegar por comunidades con una presencia zapatista continua, K'inál Antsetik está decidida a apoyar a las cooperativas en su empeño en convertirse en empresas exitosas.

Optando por lo orgánico

El interés zapatista en la tierra y los derechos indígenas resonó en Chiapas. “Los campesinos habían sido duramente explotados por los propietarios de las plantaciones”, explicó Manuel Cruz Guzmán, quien trabaja para el Centro de Formación Integral para Promotores

Indígenas (CEFIPI) y cuyo padre había asistido al Congreso Indígena de 1974. “Habían sido expulsados de sus tierras tradicionales pero luego fueron reclutados para trabajar en esas mismas tierras a salario de esclavo”. En los meses siguientes a la rebelión, grupos de campesinos y activistas, bajo la dirección de los zapatistas, se apoderaron de cientos de granjas para su redistribución, en un intento, a veces violento, de reparación. CEFIPI había resuelto mantenerse neutral y, en colaboración con la iglesia católica, facilitó la negociación entre las partes. La neutralidad era difícil, pero, recordó Cruz Guzmán: “Trabajamos con el gobierno para facilitar la compra de tierras”. En 1994 y 1995, 1.200 familias

Manuela Cruz trabaja con CEFIPI, donatario de la IAF.



Mark Caicedo

pobres adquirieron así 15.800 hectáreas—aún insuficientes para ganarse la vida decentemente, agregó Cruz Guzmán.

Con sede en el municipio de Chilón, a tres horas en auto al norte de San Cristóbal, y enraizado en la iglesia católica, CEFIPI se dedica a promover la agricultura orgánica en comunidades tzeltales y choles dispersas por las montañas, una región que los zapatistas habían dominado y afectado profundamente. Tras el alzamiento, los zapatistas visitaron la zona con frecuencia, ayudando a los residentes a reconstruir su historia, en particular

La agricultura orgánica incluye la lombricultura.



su relación con la tierra. “Nuestra gente siempre había vivido aquí”, dijo un residente de una comunidad que se vio envuelta en el movimiento zapatista. “Sentíamos que la tierra era nuestra, pero fuimos expulsados, en particular de las mejores tierras. Por eso cuando El Zeta nos habló de la tierra, nosotros escuchamos. La mayoría de ellos eran indios como nosotros, por eso nos identificamos con ellos. Pensamos que podían ayudarnos”.

Con el tiempo, los residentes llegaron a la conclusión de que la estrategia zapatista era demasiado difícil y que el beneficio del resultado previsto era dudoso. Uno de ellos explicó: “La iglesia ya estaba aquí y preferíamos seguir con ella”. Distanciarse de los zapatistas fue sencillo, y los residentes insisten en que no sienten rencor alguno contra los zapatistas que permanecen en la zona. “El Zeta introdujo el tema de la tierra y nos recordó su valor”, dijo una mujer. “No participamos en las invasiones agrarias y, por consiguiente, no conseguimos mejores tierras. Pero somos tzeltales, hemos vivido aquí desde siempre. Nos interesa más utilizar la tierra que tenemos. Debemos saber más sobre las técnicas orgánicas, necesitamos capacitación”.

Durante años, CEFIPI se ha concentrado en el desarrollo que incorpora la cultura, la experiencia y los conocimientos indígenas, y ha capacitado a más de 300 indios chiapanecos para ser “cuidadores de la tierra”. Una donación de la IAF en el año 2008 llevó el programa de CEFIPI a 3.600 personas en siete municipios. Los residentes de una comunidad observan con orgullo que su territorio incluye las ruinas de Palenque, ciudad estado maya, y se encuentra dentro del Corredor Biológico Mesoamericano, la extensión de bosque virgen más grande del continente fuera del Amazonas. CEFIPI anticipa que los campesinos mejorarán la producción y, con el tiempo, tendrán acceso a un nuevo mercado regional que se rija por principios de comercio justo. También está enseñando a las mujeres a preparar los granos orgánicos que actualmente cultivan los campesinos, para elaborar un suplemento nutricional destinado a los niños.

Kathryn Smith Pyle, ex-representante de la IAF, está produciendo un documental sobre los niños salvadoreños que desaparecieron durante la guerra civil. Marcy Kelley era representante de la IAF para México y actualmente se ocupa de Panamá y Costa Rica.

Verónica Fernández de Castro y Esther Cueva, del personal de CEFIPI, enseñan a Angélica Silvano y Rebeca Morales a preparar un suplemento nutricional a partir de granos orgánicos.



Desafiando suposiciones: discapacidad psiquiátrica y desarrollo de base

Por Eduardo Rodríguez-Frías



Miguel Sayago

Entre las personas con alguna discapacidad, aquellas con afecciones psiquiátricas son quizás las menos comprendidas. Muchas sufren en silencio, temerosas del ostracismo, la confinación, la aislación y la dependencia que trae la etiqueta de enfermo mental. Por años, el propio tratamiento ha sido objeto de controversia y escándalo. El activismo social de la década de 1960 incluyó el surgimiento de un movimiento anti-psiquiátrico que denunciaba las condiciones de hospicios, internaciones involuntarias y métodos coercitivos, y en sus manifestación más extrema, cuestionaba la validez misma de la psiquiatría y sus diagnósticos.

La IAF ha interpretado que su misión abarca la inclusión del discapacitado en el proceso de desarrollo, y en 1972, al año de lanzar su programa de donaciones, otorgó la primera de tales, financiando una conferencia sobre derechos de las personas con discapacidad. Desde entonces, sus donaciones han apoyado esfuerzos en toda América Latina y en el Caribe para rehabilitar a personas con discapacidades físicas, sensoriales y cognitivas; capacitarlas, alentarlas en sus emprendimientos y educar al público respecto a las destrezas y desafíos de éstas. Pero los ejemplos de donaciones para gente con discapacidades psiquiátricas o psicosociales son mucho más escasos. Unos años atrás, revisando cuatro décadas de archivos, encontré uno que documentaba el trabajo de la Fundación Granja Taller de Asistencia Colombiana (FUNGRATA), donatario de 1987 que proporcionaba una alternativa a los hospitales psiquiátricos para colombianos indigentes con esquizofrenia; lo aparté, y quedé en mi repisa por algunos años a la espera de mayor indagación. Luego, en 2006, cuando la IAF financió a la Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH), la cual proponía organizar a los peruanos con discapacidades psicosociales, decidí aprender más sobre el modo en que el desarrollo de base se relaciona con tales individuos.

Desarmando una jaula dorada

El Dr. Alberto Fergusson es el psiquiatra colombiano que fundó FUNGRATA. En noviembre de 2009 me senté con él en su casa de Bogotá para escuchar la historia de esta singular organización. Más de 27 años atrás, FUNGRATA comenzó a trabajar con los sin techo conocidos como “locos de la calle” que hurgaban en la basura y pedían limosna en calles y veredas de Bogotá. El personal y voluntarios de FUNGRATA conversaban con estos potenciales pacientes, los evaluaban y los alentaban a ingresar a un establecimiento que les facilitaba terapia, capacitación laboral, empleo y recreación para que lograsen su máximo nivel posible de autonomía. A menudo se precisaban varias sesiones para superar el temor a la

internación, que muchos creían que los dejarían languideciendo en el agujero negro de hospitales estatales. El personal “callejero” prometía que cualquiera que buscara tratamiento con FUNGRATA podía entrar y salir cuando quisiera. Un 80 por ciento optó por quedarse en condiciones más confortables que las de la calle de la capital colombiana.

Para informar al público sobre su trabajo, FUNGRATA encargó un video resumiendo su misión y métodos. Acostumbrado a los formatos digitales de la actualidad, al Dr. Fergusson le tomó unos minutos figurarse cómo usar el anticuado casete de VHS. Luego de escuchar a un Dr. Fergusson más joven referirse a FUNGRATA en el video, mi anfitrión, algo más canoso, me explicó con entusiasmo cómo nació la organización. Desilusionados con los tratamientos existentes, él y varios colegas proponían que el arte y el trabajo podrían resultar terapéuticos para esquizofrénicos, idea apoyada por la investigación científica del momento y, insistía él, que se remonta a la antigüedad. Los antiguos egipcios creían que el trabajo físico ayudaba a curar enfermedades mentales, de acuerdo con evidencia arqueológica, decía. En 1982, con fondos de un préstamo a bajo interés del Banco de la República de Colombia, estos jóvenes psiquiatras compraron una finca de 36 hectáreas en las afueras de la capital y comenzaron a utilizar la agricultura como terapia ocupacional. Al preguntarle, el Dr. Fergusson rechazó categóricamente que sus puntos de vista negativos sobre el tratamiento convencional fueran anti-psiquiátricos, aclarando que él estaba “solamente contra ciertos tipos de psiquiatría”.

Al principio la IAF se mostró renuente a apoyar un proyecto centrado en un sector tan “estrecho de la población” y cuestionó su factibilidad, pero este escepticismo fue superado. “La IAF apostó por nosotros cuando era arriesgado”, recordó el Dr. Fergusson. “Nosotros realmente no teníamos antecedentes registrados, sino solo una idea”. Cuando FUNGRATA recibió su donación de la IAF, solo dos entidades de EE.UU. ofrecían un enfoque similarmente progresista al tratamiento psiquiátrico. FUNGRATA se refería a quienes recibían tratamiento como “estudiantes”. La financiación de la IAF le permitió incluir en su terapia ocupacional una panadería y una lavandería, empleando a estudiantes que recibían el sueldo mínimo. Como asalariados, aprendían a manejar sus finanzas y a relacionarse con personas de fuera del círculo de terapeutas y otros estudiantes. Algunos salían del local para cenar con amigos o ir al cine, avanzando su preparación para encargarse de sus propias vidas.

De acuerdo con el Dr. Fergusson, la donación de la IAF fue el voto de confianza que FUNGRATA necesi-

Para el 2002, el Dr. Fergusson y sus colegas comenzaron nuevamente a cuestionar suposiciones médicas, esta vez las propias.

taba para obtener el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo y otros donantes, lo que permitió operar por muchos años. Un estudio independiente sobre los métodos de FUNGRATA realizado por investigadores de Yale University a principios de la década de 1990 confirmó el valor de este tratamiento para la esquizofrenia. No curaba a los estudiantes pero los ayudaba a adaptarse a sus condiciones. Con el tiempo, congresistas colombianos aprobaron legislación que citaba el tratamiento de FUNGRATA como modelo a ser aplicado en instituciones psiquiátricas. Desafortunadamente esta legislación nunca fue aplicada.

Miguel Sayago



La lavandería y la panadería de FUNGRATA generaron ingresos suficientes para sufragar los costos operativos, pero no los costos de reemplazar equipos adquiridos con fondos de la IAF. Los pequeños descuentos de los salarios de los estudiantes estaban lejos de cubrir su alojamiento y tratamiento. El déficit fue un factor en una reevaluación de los métodos de FUNGRATA. Para el 2002, el Dr. Fergusson y sus colegas comenzaron nuevamente a cuestionar suposiciones médicas, esta vez las propias. Ellos percibieron a los estudiantes como demasiado dependientes y a FUNGRATA como a una institución más, mejor que un pabellón psiquiátrico, pero no obstante una jaula dorada.

Al aumentar las dificultades y las dudas, decidieron cerrar sus instalaciones, liquidar sus activos e invertir los fondos en una nueva organización: el Instituto de Autorehabilitación Acompañada (IAA). El decepcionante resultado de la legislación aprobada antes hizo que FUNGRATA prácticamente abandonara el intento de influir en las políticas nacionales, y en lugar de ello, durante estos años de transición, se concentró en autoridades locales. Sopó, sitio de la primera finca de FUNGRATA, es un pueblo de unos 20.000 habitantes a unos 50 kilómetros de Bogotá. Para aplicar su nueva visión para el tratamiento, el Dr. Fergusson convenció al alcalde y otras autoridades municipales de Sopó que las personas con discapacidades psicosociales podrían, con cierta ayuda, autorehabilitarse mediante su participación en la vida comunitaria. Todo el pueblo de Sopó sirve ahora como “establecimiento” para más de 300 estudiantes IAA, en su mayoría esquizofrénicos. IAA ayuda a los residentes a comprender la importancia de integrar a los estudiantes en su comunidad; los estudiantes encuentran empleadores dispuestos a aceptarlos; un equipo de 20 voluntarios proporciona apoyo psiquiátrico. IAA también está asesorando al gobierno colombiano sobre cómo ayudar a individuos traumatizados como resultado del violento conflicto civil. Como heredero de FUNGRATA, el nuevo instituto continúa el trabajo iniciado dos décadas atrás, pero en un marco actual que los profesionales confían en que pueda resultar efectivo en lograr que colombianos con discapacidades psicosociales sean miembros constructivos de sus comunidades.

Los cimientos para una casa de medio camino

La historia de la relación de la IAF con los derechos de los discapacitados en Perú incluye su apoyo al Primer Congreso Peruano por los Derechos del Minusválido, en 1981. Considerado por los activistas peruanos como un hito, contó con la presencia del presidente Fernando Belaunde Terry. Los organizadores, que habían buscado apoyo financiero de donantes peruanos e internacionales dijeron que en ese tiempo “sólo la Inter-American Foundation comprendió la magnitud de la tarea que nos habíamos propuesto, comprometiendo su apoyo financiero y confianza”.

Henry, un joven peruano que vive en San Martín de Porres, un distrito de Lima de bajos ingreso, es muy probablemente esquizofrénico y también sufre de episodios de depresión. Yo lo conocí el año pasado en una sesión para los 20 miembros de la Asociación de Usuarios de Salud Mental (ASUMEN), organización de base para personas con discapacidad psicosocial formada con apoyo de APRODEH, una de las más antiguas y respetadas organizaciones de derechos humanos de Perú. Los peruanos que buscan tratamiento no tienen alternativas a los pabellones psiquiátricos; pero mediante APRODEH, Henry se enteró de una casa de

medio camino en Buenos Aires y desde entonces ha deseado algo similar en Perú. Criado en una familia de artistas, él ha bosquejado un sitio idílico con empleo y oportunidades recreativas como paseos y hasta una pileta de natación. Él confía en que ASUMEN convertirá esto en una realidad.

La IAF se enteró del trabajo de APRODEH con personas con discapacidades psicosociales gracias a Mental Disability Rights International (MDRI), con sede en Washington, D.C. Yo había entrado en contacto con el director ejecutivo de MDRI, Eric Rosenthal, y con su entonces coordinadora para América Latina Alison Hillman, en conferencias sobre derechos de personas con discapacidades en Washington y Nueva York. MDRI expone los abusos a los derechos humanos en instituciones psiquiátricas en todo el mundo, documentando en video y fotografía las desgarradoras circunstancias, entre ellas condiciones sanitarias terribles, ociosidad atrofiante, hacinamiento y el uso indebido de ataduras, medicación y terapia electroconvulsiva. El informe de 2004 de MDRI sobre los hospitales mentales de Perú fue redactado en colaboración con APRODEH.

La solicitud de APRODEH a la IAF para el ciclo de donaciones de 2005 proponía encarar un universo de



En la lavandería de FUNGRATA.

problemas enfrentados por personas con discapacidades psicosociales, para lo que pedía una financiación significativa. Dada la inexperiencia de APRODEH con personas con discapacidades, la IAF sugirió que volviera a presentar algo más manejable para ser considerado durante el siguiente ciclo. El proyecto, más austero, se concentraba en derechos humanos y el desarrollo de organizaciones nuevas e incipientes de usuarios de servicios de salud mental en cuatro provincias, que, APRODEH confiaba, podrían beneficiarse del proceso descentralizado de presupuesto que da a los peruanos una voz más importante sobre cómo se utilizan los recursos comunitarios. Esta propuesta revisada permitía a APRODEH hacer gala de su brillante reputación en derechos humanos, específicamente como participante del estudio de la Comisión de Verdad y Reconciliación sobre el conflicto entre las fuerzas armadas de Perú y Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru.

A pesar de estos antecedentes, la primera incursión de APRODEH en derechos de discapacitados no fue fácil. La mayoría de los grupos peruanos que abogan

por aquellos con discapacidades psicosociales son guiados por sus parientes y fueron formados por hospitales psiquiátricos que aplican un modelo médico que a menudo choca con un enfoque centrado en los derechos humanos. Estos potenciales socios esperaban que el donatario financiara las medicaciones y, aunque bien intencionados, proyectaban paternalismo o condescendencia hacia los “enfermitos”. Algunos individuos de las comunidades y hospitales consideraban la noción de organizar a los esquizofrénicos, maniacodepresivos y bipolares irresponsable e incluso peligrosa, como darles armas de fuego. Los detractores acusaron a APRODEH de ser parte de un movimiento radical anti-psiquiatría. La organización, no tan experta como el Dr. Fergusson, no rechazó rápidamente los cargos.

Lentamente, APRODEH aprendió de sus errores. Contrató a Ana Núñez, una trabajadora social que atinadamente transfirió su experiencia con personas con discapacidades físicas a aquellas con otras de carácter psicosocial. Pacientemente, APRODEH persuadió a las familias a que permitieran que los diagnosticados



Cortesía de APRODEH

Dibujo de Henry creado en un taller de APRODEH con ASUMEN.

con alguna discapacidad asistieran a sus reuniones sin acompañantes, una meta que tomó más de dos años para alcanzar en Huancayo. Contrató a promotores comunitarios en cada área geográfica que atendía, algo originalmente no previsto. De los grupos de APRODEH, ASUMEN, en Lima, es el más avanzado. Yo fui testigo de los desafíos que Ana enfrenta moderando un encuentro semanal que incluye arte, danza, ejercicios de desarrollo grupal y conversación. En la primera mitad de la sesión, Henry no respondía y se encorbaba en su silla, pero se animó y participó cuando se le dio oportunidad de describir su casa de medio camino. Otros compartieron sus experiencias y esperanzas de contar con una organización global que promoviera sus derechos, o simplemente con un empleo estable.

Dos semanas antes de mi visita, tres miembros de ASUMEN se habían reunido con representantes del Disability Rights Fund (DRF), con sede en Boston, que otorga donaciones de hasta US\$100.000 para la promoción de los derechos enumerados en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. La mayoría de las solicitudes que DRF recibe provienen de grupos que representan a gente con discapacidades físicas o sensoriales. En ese tiempo ASUMEN era el único solicitante latinoamericano en representación de personas con discapacidades psicosociales y DRF estuvo preparado para asumir el riesgo con la nueva organización. La donación de DRF financiará la capacitación para mejorar la administración de ASUMEN y materiales para talleres de concientización sobre las necesidades de estos peruanos.

Como donatario de DRF, ASUMEN fue invitado a enviar representantes a un encuentro de peruanos con discapacidades en Miraflores, a solo 30 minutos por carretera de San Martín de Porres. Para los tres representantes de ASUMEN, el encuentro de Miraflores sería una importante primera oportunidad para abogar por su organización. Inicialmente, los parientes objetaron que viajaran solos —aun tratándose de una corta distancia— y que pasaran la noche, citando situaciones potencialmente peligrosas. Pero la invitación de DRF estaba limitada a discapacitados y, además, el donante deseaba alentar la independencia. Ninguno de los temores de los parientes se materializó durante la corta estada y no hubo objeciones cuando la dirigencia de ASUMEN asistió a una reunión de seguimiento con DRF, que tuvo por resultado una segunda donación. APRODEH está promoviendo a ASUMEN como modelo para Perú. Mientras tanto, la propia APRODEH comenzó recientemente a enfocar la discriminación contra

Cortesía de DRF



Miembros de ASUMEN dan la bienvenida a Catalina Devandas (primer plano, izquierda) de Disability Rights Fund.

peruanos con discapacidades físicas en el área de empleo. El Colegio de Abogados del Perú ha contactado con APRODEH en busca de guía sobre derechos de discapacitados.

Los logros de FUNGRATA y APRODEH ejemplifican el potencial de iniciativas de base en favor de personas con discapacidades psicosociales. FUNGRATA ayudó a unos 4.000 colombianos por casi dos décadas y una generación de psiquiatras y trabajadores sociales voluntarios aprendieron el beneficio de un enfoque dignificado del tratamiento. El Dr. Fergusson fue honrado al ser nombrado como *Ashoka Fellow* y frecuentemente él comparte la experiencia de FUNGRATA en disertaciones en universidades y foros profesionales. En la actualidad asesora al gobierno del Distrito de Columbia sobre cómo encarar la cuestión de la enfermedad mental entre los indigentes de Washington. Su punto de partida es el enfoque que desarrolló con apoyo de la IAF, con sede en el área metropolitana de Washington, cerrando así un círculo iniciado en 1987. Su experimento en Colombia sigue evolucionando para hacer frente a nuevos desafíos, el sello de una experiencia exitosa en desarrollo de base. Quizás algún día APRODEH y ASUMEN se enorgullecen de tal historial.

Eduardo Rodríguez-Frías tiene a su cargo el sitio Web de la IAF y colabora con Desarrollo de Base como redactor y editor.

Desastres y firmeza junto al lago Ilopango

Por Seth Micah Jesse

Fotos de Santiago Salinas



En enero sucedió algo improbable. Cincuenta representantes de donatarios de la IAF de todo El Salvador se reunieron en una próspera granja piscícola sobre el lago Ilopango para captar ideas que pudieran servirles. Cinco años antes, muchos expertos habrían cerrado el capítulo sobre las comunidades del lago y sus planes de desarrollo. Sin embargo, entre el año 2005 y el presente, estos pescadores sortearon con éxito grandes desafíos y hoy se muestran optimistas con respecto al futuro.

El lago Ilopango, que cubre un cráter volcánico situado a 30 minutos de viaje al este de San Salvador, es un rico recurso para los poblados de sus costas. La organización regional Agencia de Desarrollo Microrregional de los Municipios de Ilopango, Soyapango y San Martín (ADEMISS) lo confirmó cuando un grupo que había ayudado a organizar comenzó a criar peces en el lago. Inspirada por el éxito de esa cooperativa, ADEMISS se propuso repetir la empresa en otras cinco comunidades. Con una donación de US\$275.600 concedida por la IAF en 2001, y con las mejores intenciones, trabajó con los residentes para lanzar una granja piscícola, manejar los recursos de manera responsable y restaurar el ecosistema lacustre. Sin embargo, en el decenio siguiente, los pescadores fueron puestos a prueba. Su historia de retrocesos, recuperación y espíritu emprendedor subraya los complejos desafíos del desarrollo de base y la importancia de permitir que los grupos de base descubran la forma de superarlos.

Desastres naturales y de otra índole

Por dos años, ADEMISS trabajó según lo previsto, y los resultados de sus esfuerzos fueron promisorios. Las comunidades estaban muy adelantadas en la organización de cooperativas, la ampliación de la producción y la reducción de costos mediante la cría, en lugar de la compra, de alevines. En marzo de 2004, el periódico salvadoreño *El Diario de Hoy* informó sobre el éxito de los piscicultores en la cría comercial de tilapia en jaulas flotantes de seis por ocho metros de dimensión. También destacó la importancia de la organización de piscicultores, la producción colectiva, las ventas y el entusiasmo de ese grupo por este nuevo flujo de ingresos.

Sin embargo, El Salvador es un país perpetuamente vulnerable a las fuerzas de la naturaleza. Como se informó en *Desarrollo de Base* en 2004, las inundaciones de 2003 causaron deslizamientos de tierra que destruyeron los tres nuevos estanques que había construido ADEMISS para la cría de alevines y alteraron drásticamente el terreno subyacente. Igualmente desastroso, la junta directiva de ADEMISS se desorganizó por alegatos

de fraude, lo cual paralizó todas sus actividades. Tras reiterados esfuerzos por ayudar a ADEMISS a resolver sus conflictos internos, la IAF terminó por retirar todo su apoyo en marzo de 2005. Según Wilfredo Mancía, agrónomo especializado en acuicultura que ha trabajado en el lago Ilopango desde 2001, eso dejó a las comunidades totalmente imposibilitadas para mantener su impulso. Según afirmó, “las organizaciones incipientes comenzaron a desmoronarse cuando se marcharon algunas personas desilusionadas”.

Determinación de la comunidad

Como espectadores del conflicto interno de la ONG, los piscicultores participantes se quedaron asombrados de encontrarse de repente sin medios administrativos ni financieros para trabajar por sus metas. Según Mancía, “el fracaso de ADEMISS fue particularmente difícil porque los pescadores fueron los más directamente afectados por el conflicto, pero no podían hacer nada al respecto”. Sin fondos ni asesoramiento para continuar su empresa, muchos pescadores se preguntaban si este emprendimiento había sido un error. José de Jesús Cruz, de la cooperativa La Bitinia, resumió la situación de los grupos al afirmar que “nos sentimos terriblemente mal porque terminamos rascándonos la cabeza”. Numerosos miembros abandonaron los grupos, lo cual llevó a la pérdida de pescado, graves problemas de ventas y dificultades para conseguir los alevines que eran vitales para la rentabilidad de la empresa. Sin embargo, aun con la desaparición de ADEMISS, los piscicultores más dedicados —unos 50 residentes de Bitinia, Joya Grande, Palo Blanco y Playa El Pegadero— siguieron criando tilapia en las 20 jaulas flotantes construidas con fondos de la IAF. Cuatro de los cinco grupos formados sobrevivieron. Operaban a escala limitada, pero la producción nunca cesó. Para abrir un mercado local, los grupos realizaron actividades de degustación en festivales y ferias y atrajeron nuevos clientes, incluso restaurantes y cafés. Pronto los productores se dieron cuenta de que juntos podían reducir costos y producir el volumen de pescado fresco necesario para ingresar al mercado de San Salvador. Los cuatro grupos se establecieron formalmente como cooperativas hacia fines de 2005, lo cual los acercó más a esa meta.

La firmeza, resistencia e iniciativa de las cooperativas no escaparon a la atención de la IAF, ni tampoco la inversión colectiva de una porción de las ganancias en más jaulas. En reuniones con Kathryn Smith Pyle, representante de la IAF para El Salvador en aquella época, y Rolando Gutiérrez, contratista salvadoreño que sigue proporcionando servicios de enlace a posibles solicitantes y donatarios activos, los

piscicultores expresaron su deseo de mejorar sus aptitudes técnicas y de reconstruir y manejar los criaderos. Para eso necesitaban apoyo, pero no estaban listos para solicitar una donación a la IAF, de manera que Smith Pyle y Gutiérrez abordaron a un donatario de la IAF con sede en los alrededores, la Asociación Cooperativa de Ahorro, Crédito y Agrícola Comunal de Paraíso de Osorio (COPADEO). Como resultado de esta dinámica iniciativa singular, en 2006 se amplió la donación de COPADEO con US\$100.000 para financiar la capacitación en administración y contabilidad para los piscicultores y la asistencia técnica relacionada previstas en un principio en la propuesta de ADEMISS, así como los estanques de reemplazo, que se construyeron y equiparon en un nuevo sitio apropiado.

Empresa

Además de tilapia, las cooperativas producen ahora alevines. Antes de instalar los criaderos, los piscicultores compraban alevines a una empresa especializada que los traía en camiones; muchas de estas crías morían en tránsito o cuando se las ponía en aguas a las que no estaban aclimatadas. En los nuevos estanques se usa agua bombeada del lago, de manera que los alevines están

mejor adaptados a su medio ambiente cuando maduran y se trasladan a las jaulas ancladas en el lago. Esto ha mejorado y acelerado su crecimiento y reducido la tasa de mortalidad de casi 50 por ciento a 5 por ciento. La vida de los piscicultores ha cambiado. “Antes, yo ni siquiera podía lanzar la red y ahora me siento capaz de mostrar a otros lo que he aprendido”, dijo José de Jesús Cruz. “En casa solíamos comer solamente frijoles y arroz, pero la tilapia ha mejorado nuestro régimen de alimentación y el ingreso nos permite enviar a nuestros hijos a la escuela”.

La iniciativa ha creado empleos y aumentado ingresos. Si bien los socios se turnan para el cuidado de los criaderos, contratan trabajadores para alimentar a la tilapia en crecimiento en las jaulas flotantes de las cooperativas. Durante el primer año de producción, las ganancias mensuales aumentaron de menos de US\$500 a US\$1.800. Esto permitió que las cooperativas adquirieran otras 20 jaulas, construyeran un muro de contención contra los deslizamientos de tierra y, más tarde, ayudaran a las escuelas locales, con lo cual se demostró que las empresas de base pueden ir a la vanguardia de la responsabilidad social en El Salvador. En 2008, *El Diario de Hoy* informó de nuevo sobre el



Representantes de donatarios salvadoreños de la IAF visitan estanques de peces.

éxito de la empresa, destacando que la introducción de los criaderos, los primeros en Ilopango, benefició a centenares de familias. Las cooperativas usaron fondos adicionales de la IAF ese año, canalizados por medio de la COPADEO, para electrificación, un depósito y un tanque séptico.

Expansión

Los miembros de las cooperativas saben que para mantener y expandir su empresa tienen que acercarse a otras entidades. Con ese fin, formaron un comité de coordinación que se reúne para organizar actividades entre las cuatro cooperativas y buscar asociados. Un socio, el Centro Nacional de Desarrollo Pesquero y Acuícola (CENDEPESCA), ha proporcionado a las cooperativas asistencia técnica, contactos, materiales y espacio de oficina. Según el Dr. Manuel Ramírez Luna, jefe de la Unidad Acuícola del Ministerio de Agricultura y Ganadería de El Salvador, las cooperativas manejan bien su producción. “Este es un hecho singular en el país porque los productores son dueños de la tierra y de los estanques de alevines y han organizado bien su producción, administración y comercialización. Las principales dificultades serán mantener su organización, abrir mercados y adoptar medidas de prevención y control de brotes de enfermedades de la tilapia”, afirmó.

Las afinadas destrezas de organización y administración permitieron que las cooperativas obtuvieran fondos de Pesca Artesanal Responsable (PESCAR), organismo del Gobierno de El Salvador, para mejorar el acceso al mercado y ampliar la capacidad del comité de coordinación para manejar las operaciones de los estanques, salarios del personal y las ventas. En 2007, las cooperativas ampliaron su red para incluir familias de otras partes de la costa del Lago Ilopango, al aliarse con la Asociación Acuícola Lago de Ilopango (ASALI), compuesta por otras cooperativas y grupos comunitarios. “Hemos crecido de grupo comunitario a cooperativa; ahora formamos parte de ASALI y juntos producimos más”, afirma José Nelson García de la cooperativa Palo Grande. ASALI empleó su donación de la IAF de 2008 para encuestar a socios y residentes de los alrededores del lago sobre sus prioridades y las dificultades que representa la cría de peces de una forma responsable en la cuenca del lago. Ha compartido su análisis del agua y la acuicultura del lago con autoridades públicas, grupos de la sociedad civil y la comunidad. ASALI está explorando modos de almacenar, procesar y vender pescado para los piscicultores del lago Ilopango.



Disfrutando de la pesca del día.

La implosión de la ONG intermediaria se convirtió en una oportunidad para las cooperativas de Ilopango. Cuando estaban cerca del colapso en 2004, se ajustaron al nuevo contexto, lo cual es buena señal de su capacidad de adaptación. Empujadas hacia una función que de otra manera no habrían contraído, las cooperativas asumieron la responsabilidad del desarrollo de sus propias comunidades. Si ADEMISS no se hubiera desgarrado por conflictos internos, ¿habrían demostrado las cooperativas ese liderazgo e independencia? El momento era aciago. En noviembre de 2009, el huracán Ida inundó las comunidades pesqueras de Ilopango causando destrucción generalizada, y semanas de aislamiento para algunos. Las cooperativas limpiaron, volvieron a colocar y anclar las jaulas desplazadas por la tormenta y se unieron para retirar los desechos que dejaron los deslizamientos de tierra y las inundaciones. Dos comités recientemente creados ayudarán a las comunidades del lago a reaccionar con rapidez a futuras emergencias y a mitigar los daños causados a la producción de tilapia. Como lo constataron quienes se reunieron en enero, estos ingeniosos pescadores nuevamente ratificaron su firmeza.

Seth Micah Jesse es representante de la IAF para El Salvador.

Cisternas, salubridad y progreso in Pesqueira

Por Amy Kirschenbaum

Fotos de Sean Sprague



Josefa Maria de Oliveira Paes, agricultora, y la cisterna comunitaria de Laje de Carrapicho.

El Centro Diocesano de Apoio ao Pequeno Produtor (CEDAPP), organización no gubernamental con raíces en la iglesia católica, ha trabajado por 19 años para mitigar la sequía, mejorar la salubridad y diversificar el ingreso en una de las áreas más pobres del noreste brasileño.

Hoy día se observa progreso. El modo en que el equipo de CEDAPP cambió el comportamiento en 10 comunidades del proyecto financiado por la IAF cerca de la pequeña ciudad de Pesqueira, estado de Pernambuco, podría conmovir hasta al más escéptico. Luego de varios intentos por capturar la atención de los residentes, CEDAPP desarrolló un currículo interactivo, de medios múltiples, para transmitir su importante mensaje de manejo de recursos y participación. De los materiales confeccionados para los talleres de CEDAPP, los *nordestinos* aprendieron a distinguir el agua limpia del agua contaminada como agua “de vida” y “de muerte”, y ahora pueden determinar cuándo el agua es solo adecuada para los cultivos y el baño y cuándo puede ser utilizada para cocinar y beber. También saben cuánto tiempo se precisa para que las sustancias se biodegraden: cinco años para un cigarrillo, 100 años para plásticos, 400 años para metal, e indefinidamente para goma. Para minimizar la contaminación, dice la coordinadora del proyecto Maria Elisabete Pires, “Les enseñamos a arrojar al agua solo lo que los peces pueden comer”.

Las lluvias de la breve estación húmeda en Pesqueira solían servirles a los residentes solo por un mes, lo cual afectaba su agricultura y bienestar, especialmente la salud infantil. Para introducir cisternas o aljibes, las comunidades estaban dispuestas a contribuir el 30 por ciento del costo y su mano de obra. Las cisternas recolectan suficiente agua para los ocho o más meses entre las estaciones húmedas. El almacenamiento de agua, según la asesora técnica Lourdes Viana Vinokur, ha enseñado a los residentes sobre economía, salud y el valor de trabajar juntos. Para las mujeres, que tradicionalmente cargaron el agua para el hogar, la cisterna representó un drástico cambio. “Una de ellas me dijo, ‘La cisterna fue mi liberación’”, cuenta Lourdes.

Los inodoros son aun más valorados. “Cuando lo tuve, quise abrazarlo, pero me conformé con acariciarlo”, decía Arlindo Eduardo da Silva, orgulloso propietario de un nuevo inodoro. Antes que CEDAPP interviniera, la mayoría de las 33 comunidades a las que atendía no tenía una sola casa con instalaciones internas de tubería. Ahora los niños menores son renuentes a invitar a sus amigos a una casa que no tenga por lo menos una instalación de baño comunitario cerca. Además de limpieza y



La hija de Arlindo da Silva en el nuevo baño de la familia.

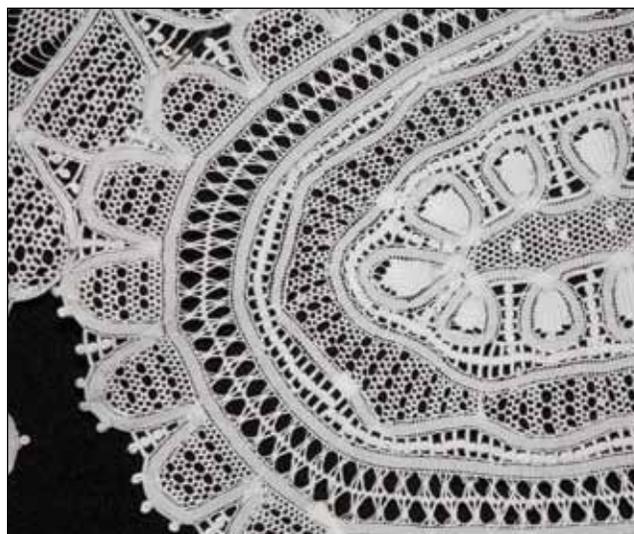


conveniencia, los baños cercanos o en el hogar contribuyen a la seguridad, de acuerdo con da Silva, quien ya no se preocupa por sus hijas como lo hacía cuando la familia tenía que recurrir al campo abierto. CEDAPP empezó instalando “inodoros básicos” pero en algunos lugares la falta de agua corriente era un obstáculo enorme para utilizar sanitarios tradicionales. Cuando representantes de CEDAPP se reunieron para conversar sobre comercio justo con colegas de otro donatario de la IAF, el Centro de Estudos e Promoção da Agricultura de Grupo (CEPAGRO), el tema giró hacia los inodoros, específicamente los “inodoros secos” que usan menos agua que los “básicos” y que además generan abono.

Desde entonces CEDAPP ha instalado 85 “inodoros secos” en varias comunidades, aunque originalmente los residentes tuvieron sus reservas. “La gente temía que olieran mal y no comprendían cómo funcionaban sin agua”, explicaba Suely Rodrigues, vicepresidente de una asociación de productores locales, al diario de Recife *Jornal do Commercio de Comunicação*. “Ahora, yo quería uno”. Los inodoros secos vienen equipados con un tubo de escape, que se encarga del olor. Ceniza, aserrín o cal se utiliza para secar el desperdicio, el cual puede ser luego compostado con seguridad. CEDAPP prevé un efecto multiplicador seguro a medida que grupos en todo el noreste, incluyendo el órgano del gobierno federal ProRural que proporciona apoyo a los agricultores, quieren conocer más sobre la innovación.

Junto con el acceso de todo el año al agua limpia y a los servicios sanitarios, CEDAPP hace participar a los residentes en una variedad de actividades para potenciar el ingreso. Aprovechando las inclinaciones, vocaciones, tradiciones y la ubicación de cada comunidad, CEDAPP ayuda a los residentes a trabajar juntos en cooperativas que producen lo que les es más afín a sus destrezas y recursos. Se capacitan en administración de organizaciones y empresas y aprenden a optimizar el atractivo en presentación, empaque y precios apropiados de las mercancías, que abarcan desde encaje y cuero hasta miel, lácteos y pulpa de fruta. Gracias a la asistencia de CEDAPP, más alimentos de las granjas locales están disponibles, y a menor precio que los que solían traerse de lejos. Al consecuente aumento del ingreso disponible se le atribuye la reducción de la emigración. Los jóvenes prefieren permanecer cerca de sus familias y vecinos; ellos están dispuestos a trabajar la tierra si pueden así ganarse la vida.

Los residentes se enorgullecen de estas comunidades y participan ahora activamente en sus consejos municipales. Incluso los niños pequeños demuestran un sentido de compromiso y responsabilidad —su



Con ayuda de CEDAPPE, la cooperativa de fabricantes de encajes Nossa Senhora das Graças vende ahora las artesanías de sus socias en su propia tienda en un centro comercial. Las ropas y telas bordadas a mano y los encajes de Pesqueira son valorados en todo Brasil y son exportados. Una sola carpeta, mantel, tapete o individual que tomó un día entero para su confección le permite ganar a la artesana US\$15 ó \$20 y puede venderse en tiendas urbanas por cinco veces más.



El centro comunitario en Sítio Tigre em Sertânia, donde los residentes aprenden a fabricar artesanía en cuero de cabra localmente curtido.

Miembros de nueve cooperativas usan el galpón y el equipo instalados por CEDAPP en Novo Cajueiro para envasar su miel.



En la municipalidad de Alagoinha, miembros de la Asociación Agrícola del Socorro procesan pulpa de frutas tropicales.



asistencia a la escuela está mejor que nunca. Aunque siguen enfrentando numerosos desafíos, estos nortestinos, trabajando con CEDAPP, han resuelto algunos de sus problemas más apremiantes. El padre Bartholomeo Bergese, sacerdote italiano que ayudó a fundar y es director de CEDAPP, no lo pudo haber dicho mejor: “Lo

que ellos están haciendo son milagros”. Para más información, visite cedapp.org.

*Amy Kirschenbaum es representante de la IAF para Brasil.
Sean Sprague es un fotógrafo profesional de Gales.*

Leche y queso de cabra se venden al doble del precio de productos de la leche de vaca. La capacitación de CEDAPP en cría de animales y producción de alimento ayudó a los granjeros a ingresar en este lucrativo mercado. Ahora compiten en un concurrido evento anual donde se otorga un premio a la cabra más productiva. Por dos años consecutivos el máximo galardón correspondió a cabras criadas por Terezinha de Jesus de Melo, quien aparece aquí con Buizinha, su cría favorita de entre las 17 producidas por una de sus ganadoras.



Apoyo financiero a estudios doctorales

Desde que concedió su primera donación para el desarrollo en 1972, la Fundación Interamericana es reconocida como un organismo que financia las actividades de base de sectores pobres organizados en América Latina y el Caribe. Menos sabido es el apoyo prestado a investigaciones académicas sobre las tendencias y los temas en el nivel de base, un compromiso que se remonta casi a esa misma época, al Programa Machado de la IAF lanzado por el presidente Bill Dyal para financiar estudios de posgrado en universidades de EE.UU. por “investigadores latinoamericanos que examinaban los mismos tipos de problemas analizados por quienes diseñaban los proyectos”.

Luego Dyal pasó a financiar un grupo inicial de cuatro estudiantes estadounidenses de doctorado; después, por un período muy breve, a investigadores de posdoctorado y, por último, a aspirantes a la maestría. Siendo presidente de la IAF, Deborah Szekely instituyó la Beca Interamericana Dante B. Fascell, sumamente selec-

tiva, que entre 1991 y 1995 permitió que un pequeño grupo de destacados dirigentes de base de América Latina y del Caribe siguiera, donde lo deseara, estudios independientes conducentes a la divulgación de sus exitosos planteamientos en todo el continente. Los ex becarios de todos los programas ascienden ahora a 1.047; han trabajado en 35 países y representan a 117 universidades de EE.UU. en 36 estados. El Programa Machado tuvo tanto éxito que se convirtió en un modelo para el programa de becarios de Ashoka.

Entre 2000 y 2006, la IAF suspendió todas las becas por razones presupuestarias. En 2007 se reinstauró un componente: el apoyo para investigaciones sobre tesis de doctorado realizadas por estudiantes matriculados en universidades estadounidenses. La administración de las becas por el Instituto de Educación Internacional es un importante cambio estructural. La información y los procedimientos pertinentes pueden encontrarse en www.iie.org/iaf; la comunicación por medio de un sitio de redes sociales pone al programa en la era digital.

Los 15 becarios son seleccionados por un comité de especialistas, algunos de los cuales son ex becarios, procedentes de universidades de todo el país. Los becarios reciben un estipendio mensual hasta por un año, un subsidio para investigación, viaje de ida y regreso al sitio de investigación y seguro médico. La IAF también sufraga los gastos de su asistencia a una conferencia celebrada a mediados de cada año, una singular característica de las becas de la IAF que reúne por varios días al ciclo de becarios del año. El animado e intenso orden del día incluye una exposición de las investigaciones, reuniones particulares con el comité de selección, deliberaciones en grupo sobre temas de desarrollo de base y tiempo para intercambio de ideas entre ellos. Los becarios también visitan los proyectos de la IAF. En calidad de presidente de la IAF entre 1984 y 1991, Deborah Szekely asistió siempre a las reuniones de mediados del año que, según recordaba, podían ser “una corrección a tiempo”, con lo cual se aseguraba que los proyectos se mantuvieran bien encaminados. Afirmaba que “muchos de los estudiantes están bien, aunque algunos encuentran que las circunstancias sobre el terreno han cambiado. Con todo, han hecho arreglos para ausentarse de sus universidades y están en el país, y así se resuelve”.

Mark Caicedo



Conferencia de mitad de año de 2010 en Ciudad de México: Peter Wilshusen, profesor de la Bucknell University y académico del Comité de Revisión de la IAF, estuvo en el último grupo de becarios financiados antes que la IAF suspendiera el Programa de Becas en 1999. Jaime Amparo Alves, estudiante brasileño de la University of Texas, realizó investigaciones en una favela de las afueras de São Paulo como becario del ciclo 2009-2010.

Szekely valoró el exponer a los becarios a una “experiencia tridimensional práctica”, como las que comparten en las siguientes páginas Elizabeth Lockwood y Luis Fujiwara, ambos pertenecientes al ciclo de becas de 2008-2009. Ella también señaló el impacto en la educación superior, al destacar la prevalencia de ex becarios en posiciones de liderazgo de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. De hecho, las raíces de la IAF en el mundo académico son profundas. Con sus artículos publicados en *Foreign Affairs* y su libro titulado *The Engines of Change* (Los motores de cambio), George C. Lodge, profesor de Harvard, ejerció una gran influencia en el clima intelectual conducente a la creación de la IAF a finales del decenio de 1960 y se lo designó como miembro del consejo directivo fundacional del nuevo organismo. Notablemente, Lodge escribió que la pobreza era la mayor amenaza para los intereses de EE.UU. en América. En su artículo de 1969 “U.S. Aid to Latin America: Funding Radical Change” (Ayuda de EE.UU. a América Latina: financiamiento del cambio radical), urgió a que se creara una “Fundación americana [para] buscar y financiar los *motores de cambio*, que trabajara directamente para revolucionar las estructuras sociales y políticas latinoamericanas”. La investigación apoyada por las becas de la IAF examina esos motores de cambio —organizaciones de base y no gubernamentales— y el contexto en que trabajan, lo cual amplía el conocimiento académico sobre el cambio social en el continente e introduce un enfoque práctico.

Entre los cuatro primeros estudiantes cuyas investigaciones para la tesis de doctorado financió la IAF estuvo Kevin Healy, ahora representante de la IAF para Bolivia, profesor adjunto de la Georgetown University y miembro del comité de selección de becarios de la IAF. El estudio de Healy sobre la resistencia a la reforma agraria del gobierno de Bolivia en el decenio de 1950, emprendido como becario, se convirtió en un libro de éxito editorial, un texto utilizado en las universidades bolivianas y, en fecha más reciente, el tema de una entrevista con el autor televisada en Bolivia en relación con la ley sobre reforma agraria promulgada en 2008. La relevancia trascendente de su tesis de doctorado es una de las razones de la reputación de Healy como destacado especialista en desarrollo boliviano y en los movimientos indígenas de América Latina.

Entre otros becarios que han ejercido influencia en generaciones de estudiantes así como en instituciones y en la política pública, incluso en la política de asistencia para el desarrollo, cabe citar a Jonathan Fox, de la University of California en Santa Cruz; Carl J. Bauer, University of Arizona; Lynn Bolles, University of



Mark Caicedo

Conferencia de mitad del año 2008: el presidente de la IAF Larry Palmer, izquierda, apoyó la restauración del programa de becas; el representante Kevin Healy integra el comité de selección de becarios.

Maryland; Alika Wali, Museo Field de Chicago; Philip Herr, Oficina Pública de Rendición de Cuentas; James Nations, ex funcionario de Conservation International National, actualmente al servicio del Centro para el Estado de los Parques de la Asociación de Conservación de Parques; Michael Painter, Fondo Mundial para la Naturaleza; y Tom Reardon, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias. Entre los latinoamericanos que llegaron a EE.UU. como becarios entre 1974 y 1999 cabe citar a Wasar Ari, de la University of Nebraska, el primer indígena aymara boliviano en obtener un doctorado; Javier Morales González, que fue viceministro de comercio de Nicaragua; y Tomás Huanca, actualmente investigador en el Centro Boliviano de Desarrollo y de Investigación Socio-Integral (CBIDSI).

La IAF es la única institución que financia específicamente las investigaciones centradas en el desarrollo de base de América Latina y el Caribe. Se exige que todos los becarios tengan una afiliación institucional, que los agrupa con sus compañeros y colegas del mundo académico para discutir y debatir asuntos contemporáneos relacionados con el desarrollo de base en el continente. Los becarios también están en contacto diario con profesionales en ejercicio y con el nivel de base. De esta manera, las becas de la IAF complementan sus donaciones para el desarrollo con el fin de fomentar su misión de “fortalecer los vínculos de amistad y comprensión” en el continente y reforzar un enfoque constantemente reconocido en las publicaciones sobre el desarrollo.

Mark Caicedo, también editor fotográfico de la IAF, donde ha trabajado en el programa de becas desde 1994.

Movilización de la comunidad de sordos en Uruguay

Por Elizabeth M. Lockwood

En América Latina y el Caribe hay más de 50 millones de personas con discapacidades, lo que constituye el 15 por ciento de la población. Ochenta por ciento de esas personas son pobres, desempleadas y socialmente excluidas (Astorga, 2009; Banco Interamericano de Desarrollo, 2007; Banco Mundial, 2005). Independientemente de la necesidad aparente, la población discapacitada en esta región es una de las más desatendidas del mundo. Con todo, la comunidad de sordos* en Uruguay, cuyo total asciende a menos de 1 por ciento de los habitantes del país, se ha organizado para exigir leyes, programas y políticas gubernamentales concentrados en los sordos. Los consiguientes beneficios para los uruguayos sordos incluyen educación primaria bilingüe en lenguaje de signos uruguayo (LSU) y en español; la asignación de intérpretes a las escuelas secundarias, ciertas universidades y entrevistas para empleo; la introducción de dispositivos o servicios para telecomunicaciones; el reconocimiento del lenguaje de signos uruguayo como lengua oficial; un descuento de 75 por ciento en los mensajes de texto; subtítulos de películas; y capacitación en lenguaje de signos para los funcionarios públicos.

Como becaria de la Fundación Interamericana, pasé 12 meses en Uruguay investigando la razón por la cual esta comunidad se ha movilizado mucho más que los demás grupos uruguayos discapacitados, cuyos miembros son más numerosos, y que otras comunidades de sordos de América Latina y el Caribe. Mi punto de partida fue un estudio de caso exploratorio en la comunidad de sordos de Montevideo. Entrevisté a 14 dirigentes de esa comunidad, quienes me enseñaron sobre su participación en la acción colectiva. Las entrevistas con una submuestra, que constó de otros 12 miembros de la comunidad, produjeron perspectivas complementarias de nivel inicial. También observé a aproximadamente 500 miembros de comunidades de toda la ciudad de Montevideo y examiné unos 90 documentos públicos que datan de 1902.

A comienzos de julio de 2009, apenas un mes antes de terminar mi trabajo de campo, recibí una sorprendente invitación de la IAF para presentar mis resultados

en el VI *Encuentro Latinoamericano de Sordos* en Bogotá. Constó de tres conferencias simultáneas organizadas por la comunidad colombiana de sordos: el Sexto Congreso Nacional de la Situación Actual del Sordo en Colombia: Pasado, Presente y Futuro; el Sexto Encuentro Latinoamericano de Sordos; y el Primer Encuentro Latinoamericano de Intérpretes. Me acompañaron Isabel Pastor, fundadora del Centro de Investigación

Christiana Kasner



Conferencia de mitad del año de 2009: Elizabeth Lockwood.

y Desarrollo para la Persona (CINDE), una escuela de capacitación de intérpretes del Uruguay, cuya participación también fue financiada por la IAF; y Blanca Macchi, representante de la comunidad de sordos, cuya participación financió la Federación Mundial de Sordos. La asistencia a los tres encuentros me permitió volver a conectarme con rostros conocidos y formar nuevas alianzas profesionales —esa es la naturaleza del mundo de los sordos. Ahora que he regresado a EE.UU., colaboro con un colombiano a quien conocí en el *Encuentro*.

Compartí estos fructíferos esfuerzos de la comunidad uruguaya de sordos con un público formado principalmente por líderes comunitarios sordos de varias naciones de América Latina y el Caribe, así como algunos aliados oyentes. Los principales resultados de mi investigación indican que los uruguayos sordos prefieren trabajar juntos por sus objetivos en lugar de seguir a un solo líder. De hecho, por lo general, la comunidad uruguaya de sordos rechaza la concentración del poder y de la autoridad en una o varias personas y más bien fomenta el diálogo, la colaboración y la coordinación con los aliados oyentes.

Un mayor acceso a intérpretes idóneos del lenguaje de signos, a educación secundaria y pos-secundaria por medio del lenguaje de signos, y a los medios de comunicación y la tecnología ha redundado en una mejor comunicación, mayor conciencia del mundo que nos rodea, y una comunidad mejor informada y más cohesiva. La comunidad uruguaya de sordos no persigue activamente la formación de redes transnacionales con otros grupos de sordos en la región ni de redes locales con otros grupos uruguayos discapacitados. Más bien se concentra en alianzas con entidades del gobierno de Uruguay, enfoque quizá facilitado por la fluidez y la estructura social del sistema político uruguayo. La defensa de su causa ante estos socios del sector público —para lograr igualdad de acceso a la información, los medios de comunicación y los servicios públicos— es la condición indispensable de los notables logros de la comunidad de sordos.

Después de mi exposición, varios líderes sordos y aliados oyentes expresaron interés en aplicar la experiencia de la comunidad uruguaya de sordos a sus respectivas comunidades. Los representantes de Bolivia y Guatemala se mostraron particularmente receptivos puesto que sus comunidades todavía carecen de servicios enfocados en los sordos. Ambos países tienen un lenguaje de signos bien desarrollado que usan ampliamente las personas sordas, pero carecen de los servicios necesarios para permitir que la comunidad de sordos tenga acceso a información y se conecte con la socie-

dad oyente. [La IAF ha financiado actividades para codificar el lenguaje de signos empleado en Nicaragua y Ecuador.—ED] Otros aliados oyentes, intérpretes y activistas comunitarios asistentes al Encuentro también hablaron de futura colaboración.

La respuesta entusiasta a mis hallazgos reconfirmó la acuciante necesidad de desarrollo enfocado en los sordos en América Latina y el Caribe, particularmente dadas las barreras generalizadas de comunicación y de idioma que se traducen en menos arreglos especiales para los ciudadanos sordos que para los pertenecientes a cualquier otro grupo discapacitado. Me propongo seguir trabajando con las comunidades de sordos de América Latina y del Caribe y realizar investigaciones sobre ellas. En este sentido, la comprensión que tengo de la comunidad uruguaya de sordos será un valioso recurso. Tengo una profunda deuda de gratitud con esta comunidad por su aceptación y colaboración y con la IAF por su apoyo.

Elizabeth Lockwood defendió con éxito su tesis en la primavera del presente año.

Referencias

* Según la obra *Inside Deaf Culture* [Dentro de la cultura de los sordos], de C. Padden y T. Humphries, el término “sordos” se refiere a un grupo de personas carentes de audición que forman una comunidad y comparten un lenguaje de signos y una cultura comunes; “sordo” se refiere a la persona con la afección médica clasificada como sordera o pérdida de la audición.

Astorga, L. F. (2009). *Desarrollo Inclusivo*. Documento presentado en el VI Encuentro Latinoamericano de Sordos.

Padden, C. y Humphries, T. (1988). *Deaf in America: Voices from a Culture*. Cambridge: Harvard University Press.

Padden, C. y Humphries, T. (2005). *Inside Deaf Culture*. Cambridge: Harvard University Press.

Banco Interamericano de Desarrollo. (2007). Data on Disability [versión electrónica]. Inter-American Development Bank. Consultado el 12 de febrero de 2008 en http://www.iadb.org/sds/soc/site_6215_e.htm.

Banco Mundial. (2005). Disability and Development and the World Bank: A Briefing Summary on February 2, 2005 (versión electrónica). The World Bank. Consultado el 29 de noviembre de en <http://sitesources.worldbank.org>.

Una red de esperanza

Por Luis Fujiwara

Como becario de la Fundación Interamericana desde julio de 2008 hasta abril de 2009, viví en Dias D'Ávila, una pequeña ciudad en las afueras de la zona metropolitana de Salvador, en el estado de Bahía, donde los coches tirados por caballos todavía transportan alimentos, ladrillos, arena, cemento y pasajeros. La mayoría de sus 57.000 habitantes lucha con la misma falta de servicios de electricidad, abastecimiento de agua y saneamiento que aflige a los brasileños del sector rural, así como con los problemas urbanos contemporáneos relacionados con el abuso de drogas, la delincuencia, el desempleo agobiante y la violencia que apuntan al joven.

Una cálida tarde de finales de noviembre de 2008, mientras redactaba mis entrevistas y observaciones, oí que tocaban a la puerta. Al responder, vi a cuatro niños con baldes improvisados, incluso a una niña de cinco

años que era la más pequeña y llevaba una lata de aceite de un litro sobre la cabeza. El adolescente del grupo explicó que eran hermanos y buscaban agua. Habló sin el menor indicio de preocupación ni de ira en la voz. De hecho, los cuatro niños actuaron como si el hecho de ir de puerta en puerta pidiendo agua fuera la cosa más natural del mundo. Yo me sentí incómodo, pero luego pensé en mi propia dificultad para obtener agua. Mi barrio en Dias D'Ávila tenía una tubería vieja y dañada que, en su mayor parte, constaba de conexiones ilegales llamadas *gatos*; el agua llegaba solo dos o tres días por semana, habitualmente con un chorro como un hilo. Ayudé a los chicos en la tarea y, una vez llenos los baldes, se despidieron y siguieron felices su camino. Más tarde, conocí a su madre, quien me dijo que sencillamente necesitaban agua suficiente para beber, cocinar y,



Luis Fujiwara.

de vez en cuando, bañarse. Yo vivía en medio de familias como éstas, pero hasta cuando tocaron a la puerta no se me había ocurrido cuán difícil era la vida para ellas. Las experiencias impactantes como ésta nos cambian la vida y las creencias de una forma imprevisible.

El tema de mi investigación para la tesis que defendería como aspirante al doctorado en la University of Texas en Austin era la eficacia de los servicios de salud para las madres y los niños, incluso la vigilancia apropiada del embarazo y del desarrollo infantil, ofrecido por la Pastoral da Criança, un programa religioso ecuménico. La Pastoral emplea una estrategia lanzada en forma pionera por la iglesia católica y su método de trabajo incorpora las cuatro prioridades “GOBI” establecidas por UNICEF a comienzos del decenio de 1980: vigilancia del crecimiento, terapia de rehidratación oral para combatir la diarrea, promoción de la lactancia materna e inmunización infantil. Los elementos complementarios incluyen voluntariado, programas orientados hacia el género, activismo colectivo, microcrédito, generación de empleo y un sistema de monitoreo y comunicación que promueve la responsabilización y la rápida identificación de epidemias.

La Pastoral trabaja con los brasileños desesperadamente pobres y es reconocida por salvar miles de jóvenes vidas. Sus actividades comenzaron en 1983 con un trabajo piloto en Florestópolis en la región rural del sur de Brasil. En el lapso de un año, la tasa de mortalidad infantil en las comunidades participantes se había reducido en 77 por ciento. La Pastoral se extiende ahora a más de 70 por ciento de los municipios del Brasil; en un mes determinado, unos dos millones de niños y unas 100.000 mujeres embarazadas reciben tratamiento por medio de la red de la Pastoral. Su método ha sido adoptado por el gobierno del Brasil y se aplica en 20 países en desarrollo. Yo podía ver la necesidad de atención primaria de salud de los niños y las mujeres embarazadas casi en cualquier lugar que visité en Brasil, pero más ostensiblemente en Bahía, donde la pobreza y la desigualdad están tan generalizadas. Al observar el programa de la Pastoral en funcionamiento tuve una imagen clara del poder del desarrollo desde abajo hacia arriba. El programa es sencillo en su diseño, eficaz en función del costo, de amplio alcance y participativo, dada la importancia y el impacto de los voluntarios y el énfasis en la autonomía, el desarrollo y la organización de sus comunidades.

Mi investigación incluyó 30 entrevistas con madres y jóvenes embarazadas en las comunidades con servicios

y apoyo de la Pastoral y sin ellos. Los residentes de las zonas donde la Pastoral trabajaba parecían estar mejor informados y tener más esperanza. Las comunidades de la Pastoral también parecían estar más organizadas en la búsqueda de atención para sus necesidades, incluso ante el gobierno municipal; participaban en más actividades colectivas; y sus líderes asumían una función más activa en la política local. Es interesante señalar que una madre joven compartió conmigo la impresión que tenía la población local de mí como “extranjero”. Soy brasileño, pero entendí rápidamente la distancia creada por la condición social y económica y la falta de oportunidades. La joven también me dijo que yo traía esperanza de mejores días en el futuro porque nadie de un lugar tan distante para ella y para sus vecinos, como Texas, había demostrado jamás un interés tan profundo en la vida y el bienestar de la gente de su comunidad.

Hace un tiempo, me enteré de que la Dra. Zilda Arns, la pediatra que fundó la Pastoral y que fue su coordinadora internacional, murió el 12 de enero en el terremoto que destruyó la mayor parte de Haití. Estaba allá en una misión humanitaria para promover los servicios de la Pastoral para los niños y los ancianos. Su muerte se llora en el Brasil y todo el mundo; el presidente Luís Inácio Lula da Silva y los candidatos presidenciales Dilma Rousseff y José Serra asistieron a sus exequias. La Dra. Arns me dijo una vez que la Pastoral no consistía en prestar atención primaria de salud sino que, sobre todo, era una red para permitir que las comunidades se cuidaran a sí mismas. La pérdida de la Dra. Arns fue un choque para mí por un momento, pero luego me hizo regresar a la época que había pasado sobre el terreno como testigo de los resultados de su trabajo y la esperanza que ella abrigaba para la gente de esas comunidades.

La realidad diaria de las regiones en desarrollo es más rica que las teorías académicas y ofrece enormes oportunidades de aprendizaje. En el futuro quizá no recordaré todos los detalles de mi experiencia en Dias D’Ávila, pero la sonrisa en el rostro de esos chicos que llevaban los baldes llenos de agua me acompañará siempre; es una huella social que me recuerda que el desarrollo se refiere a gente y que nada importa más para ella que ser tratada como ser humano.

Luis Fujiwara trabaja para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Brasil. La defensa de su tesis de doctorado se ha programado para el verano de 2010.

Avance para la conservación

El donatario de la IAF Asociación Ecosistemas Andinos (ECOAN) ha estado trabajando con las comunidades del Valle Sagrado de los Incas, en las elevaciones andinas de la región de Cusco, para lograr el reconocimiento de su territorio como reservas protegidas. El 6 de mayo de 2010, varios representantes de la comunidad y de ECOAN viajaron a Lima para el acto donde el Ministro del Ambiente del Perú, Antonio Brack, firmó el documento de designación de tres nuevas Áreas de Conservación Privada (ACP) en el territorio. Este importante hito ayudará a ECOAN y a los residentes a proteger la biodiversidad y a velar por el uso responsable de los recursos naturales en más de 3.400 hectáreas de tierras comunales, al menos por los próximos 10 años. La designación de ACP es renovable.—*Miriam Brandão, representante de la IAF para Perú*



Jeffrey A. Wright

Entre los esfuerzos de conservación de ECOAN está la instalación de estufas eficientes que consumen menos leña.



Cortesía de PIDECAFÉ

El cacao de PIDECAFÉ

Pierre Marcolini, el reconocido fabricante belga de chocolates, viaja por el mundo en busca de ingredientes de primera para los bombones y trufas que deleitan a la clientela de sus tiendas de lujo en París, Londres, Tokio, Kuwait y Nueva York. A principios de año, su búsqueda lo llevó a Piura, Perú, acompañado de un equipo de filmación de Antena 3-Francia. Allí se reunió con los campesinos del Programa Integral para el Desarrollo del Café (PIDECAFÉ), un reciente donatario de la IAF que cultiva una rara y exquisita variedad de cacao conocida como porcelana, por sus semillas blancas. Este magnífico cacao será presentado, junto con Marcolini, en un documental sobre el mejor chocolate del mundo. “Las semillas blancas son muy difíciles de encontrar”, aclara éste ante la cámara, visiblemente conmovido de haberlas obtenido, según un informe publicado el 7 de mayo en el diario peruano *El Comercio*; y agrega: “En casa, en Bruselas, será un chocolate de excepción”. PIDECAFÉ empleó su donación de la IAF para trabajar con unos 750 campesinos en Piura y Tumbes, en el norte del Perú, por la certificación orgánica de sus cultivos de caña de azúcar y cacao, y para desarrollar mercado en el exterior. Para más información, visite pidecafe.org y marcolini.be.

Duque: colombiana ejemplar

Cecilia Duque Duque, ex directora de la Asociación Colombiana para la Promoción Artesanal (ACPA), ex donatario de la IAF, estuvo entre las 18 personas y organizaciones galardonadas en febrero con el premio El Colombiano Ejemplar, otorgado por *El Colombiano*, el principal diario de Antioquia. Se rindió homenaje a Duque por sus infatigables esfuerzos por promover las artesanías colombianas. Una donación concedida por la IAF en 1977 ayudó a ACPA a comunicarse con los artesanos y a rescatar sus tradiciones en peligro de extinción (véase *Desarrollo de Base*, Vol. 30, 1). El presidente Álvaro Uribe asistió a la ceremonia en el Teatro Metropolitano y elogió los logros de los homenajeados en ciencia y tecnología, cultura, negocios, deportes y turismo. El círculo de ganadores incluyó a la estrella de rock Shakira, así como al compositor Blas Emilio Atehortúa y al Comité Paraolímpico Colombiano. Para más información, visite elcolombiano.com/ce2009.asp.

Redes empresariales

La edición de enero/febrero de la revista centroamericana *Microempresas & Microfinanzas* informó que el Instituto Hondureño de Desarrollo Alternativo y Sostenible (IHDEAS), donatario de la IAF, había suscrito un acuerdo con el grupo Jóvenes Industriales (JOVIN) para crear una red de expertos del sector privado dispuestos a asesorar a potenciales empresarios. IHDEAS utiliza la donación concedida por la IAF en 2008 para apoyar emprendimientos de jóvenes de Tegucigalpa con préstamos y asistencia técnica.

También destacó el acuerdo entre la Asociación de Organizaciones de Microfinanzas (ASOMI), una red de 11 instituciones microfinancieras al servicio de unos 65.000 salvadoreños, y la Asociación de Bancos Cooperativos y Sociedades de Ahorro y Crédito (ASIFBAN) para normalizar sus prácticas comerciales y presionar por una revisión general del sistema de reglamentación de El Salvador con el fin de reflejar la importancia de los servicios financieros alternativos. La donación de la IAF a ASOMI, en 2003, le permitió ampliar su grupo de afiliados, sus servicios microfinancieros y la oferta de préstamos para empresas pequeñas y medianas. Para más información, visite asomi.org.sv.

Cecilia Duque y la artesana Omayra Manrique.



Sebastian Alcott

Preparadas para el servicio

Tres diarios panameños, *La Crítica*, *Día a Día* y *Panamá América*, elogiaron el lanzamiento, en diciembre, de la iniciativa “Guías en acción, desafiando el estigma y la discriminación” de la Asociación de Muchachas Guías de Panamá (AMGP) —capítulo de la Organización Mundial del Movimiento Scout— con el patrocinio de la IAF. Más de 1.000 guías de 14 a 21 años de edad formarán grupos por todo Panamá para impartir instrucción a unos 3.000 vecinos, maestros y padres de familia en organización comunitaria, salud pública, liderazgo y prevención del VIH/SIDA. Algunas jóvenes aprenderán a establecer sus propias microempresas. *La Crítica* elogió particularmente los esfuerzos de las jóvenes en la lucha contra la discriminación de las personas con VIH/SIDA.

Recuerdo de un patrimonio

Según un artículo publicado en *Los Angeles Times* el 23 de octubre de 2009, la guerra civil en El Salvador, que duró desde 1980 hasta 1992, “no solamente cobró decenas de miles de vidas y arrasó pueblos enteros, sino que también amenazó la herencia del país al fomentar una amnesia generalizada sobre la literatura, la música, la cultura indígena y las artes escénicas salvadoreñas”. El espectáculo “Preservación de la Memoria Histórica Salvadoreña”, presentado en multimedios por una semana en el Centro de Teatro de Los Ángeles, recordó parte de ese pasado a la ciudad estadounidense con la mayor población salvadoreña.

El evento incluyó presentaciones de Carlos Henríquez Consalvi (cuyo alias era Santiago), que ayudó a crear la emisora rebelde clandestina Radio Venceremos y fundó en San Salvador el Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), dotado de un amplio archivo de manuscritos, fotografías, películas y grabaciones en audio muy singulares. En mayo, la Organización de Estados Iberoamericanos anunció que MUPI se había ubicado segundo, entre unos 100 contendientes, para su primer “Premio Iberoamericano Educación y Museos”, haciendo referencia a la exhibición itinerante de MUPI, financiada por la IAF, que visita escuelas y comunidades rurales salvadoreñas. Para más sobre el MUPI vea *Desarrollo de Base 2009* o visite museo.com.sv; sobre el premio, vea ibermuseus.org.

Museo de Pisac

Doce *ayllus*, o comunidades indígenas, del Valle Sagrado de los Incas donaron artefactos al museo comunitario administrado por el donatario de la IAF Asociación Museo Comunitario de Pisac (AMUCOP), informó el principal diario del Perú, *El Comercio*, el 2 de octubre de 2009. El personal de AMUCOP trabajó estrechamente con los residentes, realizando un minucioso inventario de reliquias familiares y tesoros desenterrados —momias, textiles, herramientas y juguetes tradicionales— que ahora constituyen la base de las exhibiciones. El museo también ofrece demostraciones a cargo de tejedores y otros artesanos que recrean técnicas precolombinas, y de fabricantes de chicha de jora, bebida tradicional de maíz fermentado que los pueblos andinos han disfrutado por milenios.

“En tantos años no nos habíamos interesado por nuestra cultura. Veíamos cómo otros se admiraban”, dijo a *El Comercio* Francisco Rojas, presidente del museo. “Con el museo, creo que vamos a empezar a valorar”. AMUCOP ha usado la donación de la IAF para dirigir la terminación de las instalaciones y adiestrar al personal y a los voluntarios. La Institución Smithsonian y los museos comunitarios de México ofrecerán asistencia técnica para conservar un valioso patrimonio andino. (Vea la carta de Teresa Morales y Cuauhtémoc Camarena en esta edición.)



Jeffrey A. Wright

Museo Comunitario de Pisac.

Experiencia afrolatin@

Como parte de las celebraciones de su 40^o aniversario, la Fundación Interamericana auspició “La experiencia afrolatin@: una exploración de identidad en América” llevada a cabo del 7 al 13 de abril en Nueva York. El evento reunió a Karen Vargas, de la Organización de Desarrollo Étnico Comunitario (ODECO) de Honduras, y Paola Ortiz Murillo, del Círculo de Juventud Afrodescendiente de las Américas, con miembros del afrolatin@ forum de Nueva York para discutir sobre la invisibilidad y la marginación afrolatinas. En una serie de programas públicos en auditorios de toda la ciudad, jóvenes activistas de Honduras, Colombia y EE.UU. compartieron sus perspectivas y explicaron la necesidad de justicia social.

Cada evento se concentró en un aspecto de la experiencia afrolatina. La serie se inició en el Borough of Manhattan Community College con un diálogo sobre la vital necesidad de imágenes positivas, una preocupación constante del activismo afrolatino. A Karen y Paola se les unió Guesnerth Josué Perea, miembro del afrolatin@ forum y cofundador de AfroColombia NY, entidad que destaca las contribuciones de los afrocolombianos a la identidad colombiana. Luego los panelistas intercambiaron criterios en el Hostos Community College en Bronx, un campus universitario urbano cuyos estudiantes de la diáspora africana están entre los de mayor diversidad del país. Después de la calorosa bienvenida del presidente de la universidad, Félix Matos Rodríguez, y de Rita DiMartino, del consejo asesor de la IAF, los panelistas conversaron sobre la importancia de los datos del censo para cuantificar las condiciones de pobreza de la vasta mayoría de los afrodescendientes. Entre los desafíos para una recolección de información confiable está la renuencia de numerosas personas censadas a identificarse como de ascendencia africana.

Visibilidad e identidad fueron los temas en El Museo del Barrio, la prominente institución cultural latina de la ciudad de Nueva York. A Karen y Paola se adhirió la antropóloga panameño-estadounidense Maritza Straughn-Williams y el activista José Francisco Ávila, de Coalición Garífuna, en un diálogo que destacó las peculiaridades de sus respectivas comunidades. Ávila, quien llegó a EE.UU. a mediados de la década de 1960, subrayó la trascendencia del movimiento de los derechos civiles

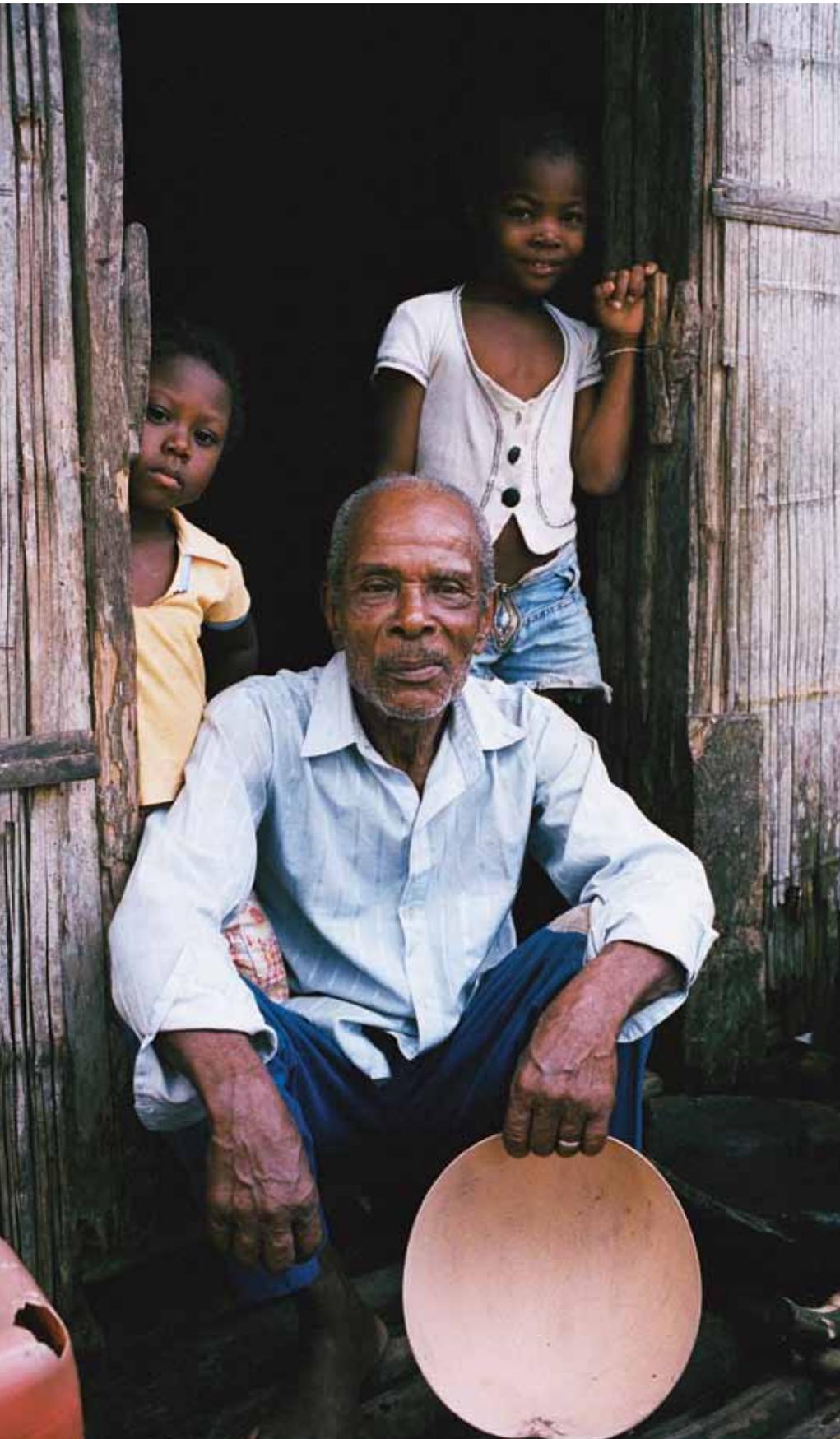
para el desarrollo de su propia conciencia. El diálogo dio paso a una entusiasta actuación de bailarines y músicos de Hechu Garinagu, entre los mejores conjuntos culturales garífuna de la costa este.

En el Centro Cultural Caribeño, Paola Ortiz y Karen Vargas hablaron de su activismo comunitario. La serie se completó con un panel sobre temas de educación realizado en el Centro de Estudios Latinoamericanos y Caribeños de la New York University. Este intercambio internacional proporcionó una enriquecedora oportunidad a todos los participantes y confirmó el importante papel de los organizadores de base en toda América. La exposición fotográfica acompañante, “Hacia la inclusión plena: la Fundación Interamericana y los afrodescendientes del continente” permaneció en Hostos hasta junio. —*Miriam Jiménez, fundadora del afrolatin@ forum*

Linda B. Kolko



Paola Ortiz y Karen Vargas



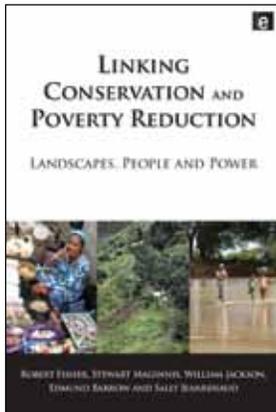
40° aniversario: exhibición

La fotografía es pieza fundamental en las publicaciones de la Fundación Interamericana. A través de los años, entre nuestros colaboradores estuvieron artistas sensibles y habilidosos cuyo trabajo ha documentado en forma elocuente la dignidad y los logros de nuestros donatarios. En celebración del 40o aniversario del mandato de la IAF de apoyar el desarrollo de base en América Latina y el Caribe, hemos seleccionado entre 30 y 40 fotos de nuestros archivos de más de 12.000 para exhibirlas en espacios públicos de EE.UU.

Desde septiembre de 2009, las exhibiciones de la IAF han viajado a la Biblioteca del Congreso, la University of Texas y la City University de Nueva York (CUNY). Esta foto de Benildo Torres Riasco, compositor de décimas —la compleja forma medieval de la poesía española que siglos atrás se enraizó en la comunidad afroecuatoriana— fue incluida en la colección que adaptamos para que acompañase la serie de una semana de eventos de CUNY sobre los latinoamericanos de ascendencia africana. Para coordinar la presentación de una exposición adaptada a sus necesidades institucionales, contacte con mcaicedo@iaf.gov. La IAF puede proporcionar disertantes sobre pedido.

Un cúmulo de vinculaciones: conservación y desarrollo en bosques tropicales

Por David Barton Bray

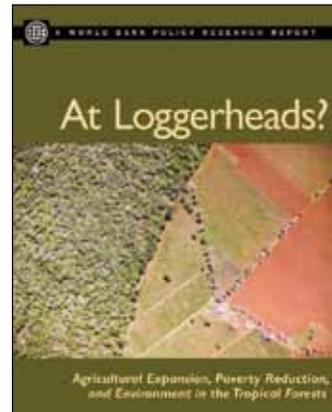


Linking Conservation and Poverty Reduction: Landscapes, People and Power

[Vinculando la conservación y la reducción de la pobreza: entornos, pueblos y poder]

Por Robert Fisher, Stewart Maginnis, William Jackson, Edmund Barrow y Sally Jeanrenaud.

Earthscan: Sterling, Virginia, y Londres, 2008



At Loggerheads? Agricultural Expansion, Poverty Reduction, and Environment in Tropical Forests

[¿En contraposición? Expansión agrícola, reducción de la pobreza y medio ambiente en el bosque tropical]

Por Kenneth M. Chomitz

Banco Mundial: Washington, D.C., 2007

En *Linking Conservation and Poverty Reduction: Landscapes, People and Power*, el primero de los dos libros que reseñamos, se vincula la conservación con la reducción de la pobreza; en el segundo, *At Loggerheads? Agricultural Expansion, Poverty Reduction, and Environment in Tropical Forests*, se relacionan la agricultura, la reducción de la pobreza y el medio ambiente (es decir, todos los procesos que afectan a la cubierta forestal, desde la deforestación hasta la recuperación). Se trata de un cúmulo de vinculaciones de conceptos y realidades muy complejos, pero ¿con qué fin? El bosque tropical sigue desapareciendo a un ritmo acelerado de cerca del 5% por década, de acuerdo con el libro de Kenneth Chomitz, aunque sigue existiendo un grado considerable de incertidumbre en relación con estas cifras. Muchas personas directamente responsables de esta deforestación no se están enriqueciendo gracias a este proceso, aunque es obvio que otras sí.

En ambos libros se intenta abordar los problemas perversamente interrelacionados del bienestar humano y del medio ambiente, pero desde ángulos diferentes. *Linking Conservation and Poverty Reduction* constituye una edición corregida de un libro publicado inicialmente en 2005 bajo el título *Poverty and Conservation* [Pobreza y conservación], y en él se aborda el antiguo debate sobre si aquellos que promueven la conservación por medio de la creación de zonas públicas protegidas, o “parques”, tienen alguna responsabilidad, o incluso capacidad, para abordar los problemas de la pobreza. Este continuo debate se manifiesta en una polémica enconada, publicada en la revista *Conservation and Society* [Conservación y sociedad],

sobre hasta qué grado la designación de zonas protegidas en África se ha traducido en la expulsión de los residentes, empobreciéndolos aún más, y en la publicación del libro *Conservation Refugees* [los refugiados de la conservación], del periodista Mark Dowie. Dowie detalla una historia de cien años que se inicia en uno de nuestros íconos, el Parque Nacional Yellowstone, donde por medio de la fuerza bruta se obligó a los nativos a salir de sus territorios tradicionales y se borró de los registros oficiales todo rastro de su presencia para adoptar la apariencia de una zona natural inexplorada intacta.

Los autores de *Linking Conservation and Poverty Reduction*, que en su mayoría tienen vínculos con la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN, por su sigla en inglés), se manifiestan vigorosamente a favor de abordar y corregir este historial. Sostienen que los conservacionistas tienen el imperativo ético de enfrentar la pobreza y que no se puede reivindicar la conservación de la biodiversidad como una meta independiente de otras inquietudes sociales. Sugieren que los conservacionistas deben esforzarse por asegurar que sus iniciativas no empobrezcan aún más a los pobres y por lograr que las campañas de conservación contribuyan a reducir la pobreza en la medida de lo posible. Los seis estudios de casos específicos que realizaron buscan ilustrar algunos de los problemas que surgen cuando se combinan la reducción de la pobreza y la conservación.

El libro no contiene datos nuevos; presenta una síntesis de los estudios existentes y ordena los argumentos. Constituye un material de referencia útil en su calidad

de compendio de los argumentos en favor de integrar la reducción de la pobreza con la conservación. Debido quizás a la multitud de autores, su utilización de conceptos es confusa. Por ejemplo, no se distingue con claridad el “enfoque de ecosistemas”, en el cual están involucradas muchas partes interesadas y que se refiere a grandes entornos, de un “enfoque de entorno” que parece comprender lo mismo. Ideas posiblemente más pertinentes como gobernanza, derechos de propiedad y acción colectiva, no se exploran en absoluto.

El libro de Chomitz contiene una profusión de datos nuevos, presentados con gran claridad en gráficos y mapas. Aborda cinco “generalizaciones poco confiables sobre la deforestación y la pobreza”:

- La pobreza causa deforestación (pero hay personas prósperas que también deforestan, como en los grandes cultivos de soya que están arrasando al Amazonas).
- La deforestación causa pobreza (pero a algunos pobres sí les beneficia la deforestación).
Las zonas densamente boscosas tienden a ser muy pobres (pero grupos pequeños de personas pobres con acceso a los recursos del bosque pueden prosperar).
- La deforestación causa inundaciones y reduce los flujos hídricos durante las temporadas de escasa precipitación (pero los hidrólogos no se ponen de acuerdo al respecto; esto depende de muchos factores).
- Los elevados precios de la madera promueven la conservación del bosque (pero solamente lo hacen si se traducen en la tala sostenible de árboles, en lugar de la “explotación” de los bosques).

Chomitz comienza por desglosar el concepto de “bosque” en tres tipos distintos: “tierra en mosaico” de fragmentos boscosos intercalados con sembradíos, con la tenencia de la tierra bien definida; “zonas de frontera y en disputa”, donde la expansión agrícola se topa con el bosque existente y a menudo prevalece la anarquía; y, más allá, las selvas maduras e intactas. En los primeros capítulos evalúa los incentivos y las limitaciones que definen la situación del bosque, y analiza la distribución espacial de los daños por deforestación, así como hasta qué grado la pobreza de las zonas boscosas se origina en su ubicación remota y en la carencia de derechos. En la segunda parte del libro, analiza la importancia de la gobernanza y de los derechos de propiedad. La fragilidad de las instituciones de gobernanza en muchos países tropicales se traduce en un esfuerzo inefectivo por hacer cumplir la ley y en corrupción generalizada que impulsa la deforestación y obstaculiza las actividades de conservación.

Chomitz sostiene que nuevas instituciones y tecnologías diseñadas para la transparencia, el seguimiento y la reestructuración de incentivos pueden lograr mucho ante a estos problemas.

El ex donatario de la IAF Asociación de Comunidades Forestales de Petén, (ACOFOP), que aglutina a 12 comunidades de la selva del norte de Guatemala con concesiones madereras, es protagonista de uno de los casos incluidos en *Linking Conservation and Poverty Reduction*, y se menciona en el libro de Chomitz. Las comunidades de ACOFOP están ubicadas en una zona protegida que circunda a la Reserva de la Biosfera Maya. Este cinturón consta de diez parques, una zona de amortiguamiento muy deforestada y una zona de uso múltiple (ZUM) en la cual se otorgaron a las 12 comunidades los derechos sobre la madera y todos los demás productos de la selva, entre 1994 y 2002. Las concesiones constituían un intento por frenar la deforestación. Como se observa en el estudio de caso específico cuyos autores son Peter Leigh Taylor, Peter Cronkelton y Deborah Barry, “A seis comunidades de ZUM, a otras seis comunidades que lindan con esta zona y a dos industrias silvícolas locales se les adjudicó contratos de 25 años prorrogables de concesión para la gestión de la selva. El sistema de concesiones comunitarias constituyó una innovación importante en el Petén, ya que estableció con claridad los derechos de las comunidades participantes al acceso, la extracción, el uso, la exclusión e incluso la administración de la tierra y los recursos. En un lapso de tiempo relativamente corto se otorgó a las comunidades derechos de uso y de toma de decisiones sobre grandes extensiones de floresta”. Estudios recientes indican que las concesiones han sido muy exitosas en cuanto a aumentar el ingreso familiar, pero que la constante presión de la colonización las está afectando. El papel cada vez más importante que desempeñan las selvas sujetas a gestión comunitaria en las políticas de conservación también se deja en claro en el libro de Chomitz, que presenta a la administración comunitaria, incluyendo las concesiones del Petén a la comunidad, como alternativa efectiva a los parques públicos.

Estos libros plantean que está surgiendo un consenso de que la conservación no es algo que solamente sucede en los parques, y que todas las instituciones sociales, inclusive aquellas que se dedican a la conservación de la biodiversidad, también deben abordar las necesidades del bienestar humano.

David Bray es profesor y director adjunto del Departamento de la Tierra y el Medio Ambiente de la Florida International University de Miami. Entre 1986 y 1997 fue representante de la IAF y trabajó principalmente en México.



Sociedad civil y movimientos sociales. Construyendo democracias sostenibles en América Latina

Editado por Arthur Domike

Banco Interamericano de Desarrollo: Washington, D.C., 2008

Sociedad civil y movimientos sociales. Construyendo democracias sostenibles en América Latina es una colección de 13 ensayos sobre el papel desempeñado por una amalgama de vibrantes organizaciones en la propagación de los ideales y las prácticas democráticas por todo el continente. Aunque áridos por momentos, estos ensayos sostienen con efectividad que la trayectoria futura de la democracia depende de la adaptación de estas organizaciones al cambio político, e indican la forma en que pueden seguir siendo relevantes.

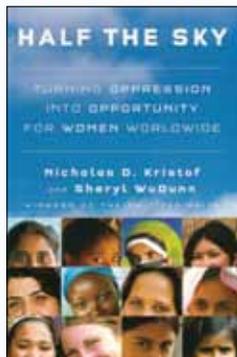
Arthur Domike agrupa los ensayos en tres secciones que abordan el aporte de la sociedad civil al logro, la consolidación y la profundización del impacto de la democracia. Un tema que trasciende las secciones es que a menudo la opresión o una catástrofe catalizan una reacción organizada desde la base hacia arriba. Los dos ensayos de la primera sección analizan la transición hacia el régimen democrático en países cuyas brutales dictaduras habían incitado al surgimiento de movimientos para exigir justicia social. El deambular de Rosa María Cruz López en “Las organizaciones sociales de los derechos humanos en Guatemala: una apreciación”, contiene un cuadro útil en el cual se sintetizan los movimientos sociales que reaccionaron a distintos regímenes autoritarios. Ella apela a un ejemplo oportuno de evento catalizador: un terremoto que ocurrió en 1976. De acuerdo con la autora, la percepción pública de indiferencia del gobierno a las consecuencias del terremoto llevó a los guatemaltecos a organizarse y exigir que las autoridades atendieran sus padecimientos. (No se menciona

otro terremoto que azotó a Ciudad de México en 1985 e impulsó a las organizaciones mexicanas a unirse y presionar al gobierno por ayuda).

Los dos ensayos de la sección intermedia analizan el papel de los movimientos “progresistas” que ejercen presión para que se pongan en práctica ideales democráticos. Sergio Aguayo describe la evolución de la democracia mexicana y el papel que desempeñó la Alianza Cívica, una agrupación de organizaciones de centro-izquierda, en el proceso que puso fin a toda una historia de gobierno unipartidista. La sociedad civil mexicana ha demostrado resistencia, aprendiendo de los reveses, y Aguayo insiste en que igualmente la izquierda debe volver a actualizarse para ser efectiva. Benjamín Reames describe a los ciudadanos comprometidos que se organizan en torno a una causa común como “la chispa” que origina los movimientos. A menudo ellos son hábiles para propugnar por causas, canalizando inquietudes del ciudadano común hacia campañas que lideran —hacia mayor participación en procesos públicos, transparencia y responsabilización, por ejemplo.

En los últimos ensayos se estudia el papel de la sociedad civil en asegurar que todos tengan parte en los beneficios de la democracia. En el capítulo más interesante del libro, Charles Kleymeyer, ex representante de la IAF, describe vívidamente la forma en que los indígenas latinoamericanos se han organizado para superar las prácticas y los prejuicios que les impiden tener una participación plena en la vida política. Kleymeyer ilustra su análisis con relatos sobre una joven indígena ecuatoriana que se le atravesó a una topadora para proteger el bloqueo de una carretera, y sobre Mariano Curicama, a quien se considera el primer alcalde de ascendencia indígena elegido en América Latina.

Aunque algunos ensayos padecen de la jerga excesiva que tan a menudo empantanar a este tipo de escritos, se debe juzgar a cada uno por sus propios méritos. *Sociedad civil y movimientos sociales*, cuya introducción y conclusión están a cargo de Domike y relacionan todo el espectro, plantea que el cambio comienza con individuos organizados que trabajan a nivel de las bases.—Jason Frost, pasante de la IAF



Half the Sky: Turning Oppression into Opportunity for Women Worldwide

[La mitad del cielo: cómo cambiar opresión en oportunidad para todas las mujeres del mundo]

De Nicholas D. Kristof y Sheryl WuDunn

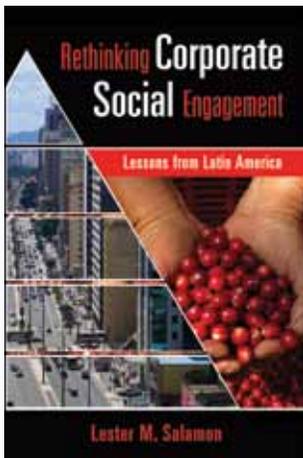
Alfred A. Knopf: Nueva York, 2009

Desde la década de 1970, la comunidad del desarrollo se ha centrado en los programas dirigidos a mujeres. Inicialmente, a mediados de dicho decenio, teníamos un enfoque denominado “mujeres en el desarrollo” o MED, por el cual se tuvo en cuenta a las mujeres, básicamente incorporándolas a los proyectos. Luego surgió el enfoque de “género y desarrollo”, GYD, que reconoce los papeles que las mujeres ya han desempeñado como agentes de cambio y su potencial para asumir otros. El enfoque más reciente es la “incorporación de la perspectiva de género” a los proyectos, que hace hincapié en la participación de la mujer en todos los aspectos del desarrollo, entre ellos la toma de decisiones.

La publicación de *La mitad del cielo: cómo cambiar opresión en oportunidad para todas las mujeres del mundo*, de los periodistas Nicholas D. Kristof y Sheryl WuDunn, ganadores del premio Pulitzer, coincide con el empeño por forjar un enfoque adicional para mejorar la vida de la mujer. El libro sugiere un esfuerzo más abarcador por medio del cual se reconozca la capacidad que tiene cada mujer para cambiar su propia vida. El título que escogieron Kristof y WuDunn se inspira en la afirmación de Mao Zedong según la cual “las mujeres sostienen la mitad del cielo”, un recordatorio sobre capacidades y aportes fundamentales que a menudo se niegan o ignoran. El libro destaca la represión y el padecimiento de las mujeres y las niñas en África y Asia. Los abusos descritos escandalizan y conmueven: tráfico sexual, prostitución forzada, violencia de género y mortalidad materna prevenible. Los autores admiten que las estadísticas pueden resultar soporíferas, pero reconocen que algunos lectores quieren cifras concretas. Sin, embargo, resulta más persuasivo el mensaje que transmiten a través de los desgarradores relatos sobre mujeres que superaron la adversidad para vivir seguras y encontraron la forma de ayudar a otros.

Es obvio que a Kristof y WuDunn les entusiasmaron las “emprendedoras sociales” que entrevistaron, entre ellas algunas recientes receptoras de las becas Ashoka, pero son los triunfos de las mujeres más humildes los que adquieren mayor destaque. Meena, una activista de la India que fue secuestrada cuando tenía ocho o nueve años y obligada a convertirse en prostituta tan pronto como alcanzó la pubertad, no sólo escapó del burdel, sino que, gracias a la ayuda de un grupo que se oponía a la esclavitud, rescató a sus hijas de la certeza de sufrir un destino similar, y en la actualidad su hija realiza estudios para ser maestra. Woineshet, otra jovencita, se negó a casarse con el hombre que la había secuestrado y violado, lo que impulsó a los grupos de activistas a exigir que se modificara la ley vigente en Etiopía en virtud de la cual se exoneraba de culpa a los violadores que se casaran con sus víctimas. Los éxitos que Kristof y WuDunn documentan surgen de esfuerzos de base de organizaciones conducidas localmente de abajo hacia arriba en zonas rurales, donde viven los pobres. Muchas de las valientes mujeres que se beneficiaron de esta ayuda fundaron luego otras organizaciones.

Las recomendaciones de *La mitad del cielo* para educar a las niñas —fortificar la sal con yodo para facilitar el normal crecimiento de los niños, erradicar las prácticas que dan lugar a fístulas obstétricas y devolverles la salud y la dignidad a las mujeres— no sorprenderán a los lectores habituales de la columna de Kristof en *The New York Times*. Tampoco lo harán las súplicas a los jóvenes para que se aventuren a viajar por su cuenta a otros países para ayudar. (Pero me pregunto si deberían hacerlo, existiendo para tal efecto programas estructurados tales como el Cuerpo de Paz). *La mitad del cielo* plantea combatir la pobreza mediante el “desbloqueo del poder de la mujer como catalizador económico”. Aunque la mayoría de los donantes y profesionales del desarrollo ya reconocen el valor que tienen los aportes de las mujeres, la conclusión a la que lleva el argumento que plantea el libro es que todavía no les convence la idea a quienes toman decisiones en algunos países. Y aunque las historias que se narran en el libro tuvieron lugar en Asia y África, la violencia en contra de las mujeres también se presenta en América Latina, como lo han documentado Amnistía Internacional, el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM) y la Oficina en Washington sobre América Latina, WOLA. La globalización de estos abusos hace de *La mitad del cielo* un libro necesario y un llamado de alerta.—Rosemarie Moreken, especialista en análisis y evaluación de la IAF



Rethinking Corporate Social Engagement: Lessons from Latin America

[El replanteamiento del compromiso social empresarial: las lecciones de América Latina]

Por Lester M. Salamon

Kumerian Press: Sterling, Virginia, 2010

En primer lugar, transparentemos: hace unos años, la Fundación Interamericana le pidió a Lester Salamon, director del Centro de Estudios sobre la Sociedad Civil de Johns Hopkins University, que realizara un estudio sobre la responsabilidad social de las empresas en América Latina. Al completar el proyecto, Salamon condensó el inmenso cúmulo de información recopilado en el artículo titulado “Compromiso social empresarial en América Latina: ¿la nueva Alianza para el Progreso?”, que se publicó en *Desarrollo de Base* en 2008.

Desde entonces, Salamon recurrió a más de esos materiales para producir *Rethinking Corporate Social Engagement: Lessons from Latin America*, una narración coherente, vívida y singular que tiene la extensión de un libro y documenta el cambio gradual de las últimas décadas en la forma en que las empresas y sus fundaciones operan cuando ejercen la responsabilidad social. De acuerdo con Salamon, el paternalismo y la caridad están dando paso dos tendencias: la que él denomina “el enfoque MBA”, que pone a los empresarios y a sus asesores al timón y se centra en última instancia en asegurar que exista un entorno en el cual la empresa pueda operar sin reveses; y la otra, manejada por profesionales, estimula la participación de los beneficiarios del desprendimiento empresarial en programas que se prevé que conduzcan a mejores condiciones.

Salamon sostiene que durante los últimos 25 años las empresas se han convencido cada vez más de la eficacia de éste último enfoque. Para estudiar esta tendencia, el autor diseñó “la pirámide del compromiso social empresarial”, que comprende cinco niveles de observancia a los cuales denominó “las cinco P”: *proliferación*, que se refiere a qué tan extendido está el

enfoque, seguida por lo general por el *profesionalismo* del personal, la *participación* de las partes interesadas en el diseño de las actividades, la existencia de pactos entre el gobierno y la sociedad civil, e idealmente, la plena *penetración* de los principios en las operaciones fundamentales de la empresa. La pirámide se angosta hacia la cima, reflejando a los programas que han evolucionado completamente hasta incluir todas la P. En los niveles superiores es donde la diferencia entre este enfoque y el del MBA es más evidente.

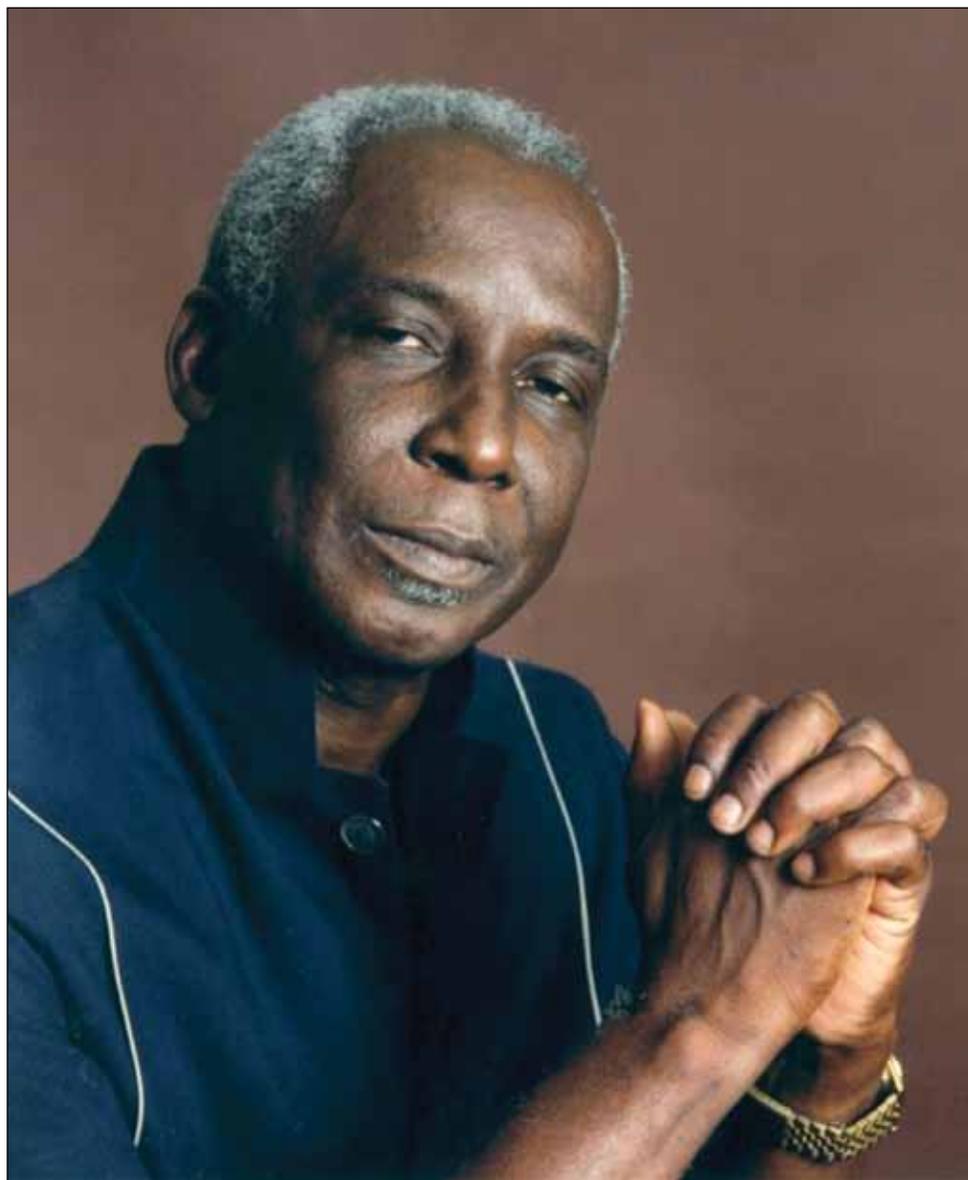
Durante la investigación sobre estas distintas etapas, Salamon estuvo en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México. Entre las empresas y fundaciones que visitó se encontraban muchas que han colaborado con la IAF. El autor le atribuye generosamente a la IAF el haber puesto en marcha estas alianzas, que en su opinión fueron fundamentales para que surgieran nuevas actitudes y prácticas más eficaces. Pero el reconocimiento va también a las empresas. Impactadas por factores incontrolables tales como movimientos guerrilleros, la adopción del neoliberalismo y la feroz competencia que conlleva la globalización, las más visionarias han reexaminado su compromiso social con los menos favorecidos. Aunque no luce probable que el enfoque del MBA desaparezca en el futuro cercano, Salamon parece detectar el avance de un enfoque más iluminado en América Latina.—Miguel Cuevas, especialista en análisis y evaluación



Rex Nettleford: una vida plena



1933-2010



Compañía Nacional de Danza y Teatro de Jamaica

Rex Nettleford: becario Rhodes, bailarín, educador y escritor.

Por Steve Vetter

Rex Nettleford, educador y autoridad cultural de Jamaica que asesoró a la Fundación Interamericana durante las décadas de 1970 y 1980, falleció el 3 de febrero como consecuencia de un ataque cardíaco que sufrió en una habitación de hotel que ocupaba en Washington, D. C. Su fallecimiento se produjo poco antes de un programado viaje a Nueva York para asistir a un evento destinado a recaudar fondos para la University of the West Indies (UWI), en la cual había sido el inspirador de un programa de extensión universitaria que ofrecía a estudiantes caribeños oportunidades educativas sin precedentes.

Rex ejerció una influencia inicial significativa en el otorgamiento de donaciones de la IAF, con su recomendación sencilla de invertir en tres áreas: el papel de las mujeres en el desarrollo, el enriquecimiento de la identidad cultural y las ideas que contribuyen a pasar de la pobreza a la seguridad económica. Entre los dirigentes políticos que asesoró estuvieron los primeros ministros de Jamaica Norman Manley, Michael Manley, Edward Seaga y aquellos que los sucedieron. El primer ministro Bruce Golding calificó a Nettleford como “un genio

intelectual y creativo” debido al “aporte que realizó para darle forma y proyección al entorno cultural de toda la región caribeña”.

Entre estos aportes estuvo el replanteamiento del movimiento rastafariano que contribuyó a abrir paso a la propagación mundial de la música reggae en la década de 1970. Rex fundó el Centro de Capacitación Cultural de Jamaica y el Instituto Sindical de Jamaica, pero se le conoce más por haber fundado la Compañía Nacional de Danza y Teatro de Jamaica en 1962, año en que su país se independizó de Gran Bretaña. Como coreógrafo de la compañía y bailarín principal, tomó las influencias africanas y europeas que se habían amalgamado para dar lugar a los ritmos afroantillanos kumina, ska y reggae. Unas semanas después de su muerte, *The New Yorker* anunció en estos términos el regreso de la compañía al Brooklyn Center for the Performing Arts: “El programa comprende obras inspiradas en la gente, los ritos y la música del Caribe, muchas de ellas creadas por Nettleford en un estilo que conjuga las modalidades de danza afroantillanas con un estilo más abstracto de danza moderna”.



Peter Ramsay

Compañía Nacional de Danza y Teatro de Jamaica.

Nacido en la población rural de Falmouth, en el distrito de Trelawny, Rex estudió en la UWI, de Kingston, y realizó estudios de Ciencias Políticas en la Universidad de Oxford como beneficiario de una Beca Rhodes. Poco después de su regreso de Oxford, el primer ministro Norman Manley le pidió que emprendiera un estudio sobre el cada vez más notorio movimiento rastafariano, que se había arraigado en los barrios pobres de la zona occidental de Kingston. La sociedad de Jamaica consideraba peligrosos a los rastas, pero el informe de Rex,

Steve Vetter



El presidente de la IAF Bill Dyal, el enlace legislativo de la IAF Larry Bruce, y miembros del grupo juvenil del donatario de la IAF Matthews Lane United Rasta, frente a un pequeño negocio iniciado por el grupo.

publicado en 1961, reconocía que el movimiento había ayudado a Jamaica a recuperar sus raíces africanas y lo calificaba como “fuerza vigorizante, aunque turbadora e inquietante”. El informe contribuyó decisivamente a que el movimiento religioso rastafariano obtuviera legitimidad y aprecio, y ayudó a que artistas de reggae como Bob Marley y Peter Tosh desarrollaran su música para un público internacional creciente.

Yo me enteré de la importancia de Rex en 1975, cuando me invitaron a ocupar “el púlpito de Rex Nettleford”, alojado en un centro comunitario de Mystic Revelations of Rastafari (MRR) un grupo musical muy conocido, en la zona peligrosa de Wareika Hills, en Kingston. El púlpito era en realidad una roca grande y tosca colocada en concreto en el punto exacto de la pequeña biblioteca del centro donde Rex “razonaba” con los patriarcas del MRR. Aunque pasaron muchos años antes de que Oxford llegara a apreciar los esfuerzos que Rex había realizado a favor de quienes encabezaban el MRR, éstos supieron de inmediato que su categoría y situación social habían mejorado drásticamente gracias a la intervención de Rex. Parecía que lo mínimo que podían hacer era establecer el equivalente de una cátedra o púlpito universitario en su honor.

Bill Dyal, el presidente fundacional de la IAF, admiraba a Rex por su enfoque creativo sobre el desarrollo y por su disposición a informarnos sobre organizaciones innovadoras. Una de ellas fue Mystic Revelations of Rastafari, cuya canción “O Caroline” quizás haya sido la primera en ritmo reggae. El grupo la había vendido por US\$15 y había alcanzado rápidamente los primeros lugares de popularidad, con lo cual el distribuidor amasó una pequeña fortuna. El MRR deseaba tener su propio estudio de grabación, lo que le permitiría cosechar en el futuro los frutos de su creatividad y reinvertirlos en la comunidad. En ese entonces, su centro comunitario constaba de una biblioteca, un comedor infantil para el programa de nutrición, y una sala para reuniones o ensayos que carecía de techo y los equipos de grabación necesarios. El primer ministro Michael Manley y Edward Seaga, líder del partido de oposición, apoyaban con entusiasmo el trabajo del MRR, al igual que lo hacían Bob Marley y Peter Tosh, que en esa época no eran conocidos en la esfera internacional. Los consejos sabios y útiles de Rex terminaron por convencer al embajador de EE.UU., quien inicialmente había instado a la IAF a retirar la oferta de una donación. Aunque el estudio no tuvo los resultados esperados, el MRR realizó presiones ante el Consejo Privado de la monarquía en Londres por derechos a obtener ingresos de “O Caroline” y otras can-

ciones, y unos 30 años después se le adjudicaron regalías retroactivas.

Las investigaciones de Rex sobre los rastas le dieron elementos para su trabajo con la compañía de danza y *Mirror Mirror*, su estudio fundamental sobre la identidad caribeña que se publicó en 1969. Cuando Bob Marley trepó al tope en las listas de popularidad, Rex se deleitaba señalando que a través de su música y de su “identidad cultural” los rastas le aportaban a Jamaica más divisas que las generadas conjuntamente por el turismo y la explotación de la bauxita. La guía de Rex también tuvo por resultado donaciones de la IAF a la Compañía de Teatro SISTREN, que estaba integrada por ex presidiarias; al Consejo Cooperativo de los Trabajadores Unidos de la Industria Azucarera; al Consejo para los Ciegos de Jamaica; a una pequeña empresa fundada por el grupo juvenil de Matthews Lane United Rasta; y al programa del Centro Cultural de Jamaica que introdujo la danza a las zonas más pobres de la isla. Con la donación final para el Centro se financió la publicación de *Caribbean Cultural Identity* [identidad cultural caribeña], la continuación de *Mirror Mirror*.

Fue mediante la relación de Rex con el personal de la Fundación que se conformó el Comité Cultural de la IAF para considerar el otorgamiento de donaciones a organizaciones culturales de Brasil, Colombia, Chile y República Dominicana. Juan Luis Guerra, del grupo musical 4-40, había participado en programas del donatario de la IAF Casa de Teatro de Santo Domingo

a principios de la década de 1970, y 25 años después, cuando se le otorgó a Guerra el primer Premio Grammy Latino, llamé a Rex para agradecerle su recomendación inicial. Estaba muy complacido, pero me dijo que sería muy difícil que alguien igualara el impacto de Bob Marley. El libro *La expresión cultural y el desarrollo de base* documenta en mayor detalle el legado de Rex. Editado por Chuck Kleymeyer, de la IAF, y publicado en 1994 por Lynne Rienner Publishers, es un vástago directo del Comité Cultural que describe más de 700 proyectos financiados por la IAF en los cuales la cultura tradicional desempeñó un papel y en ocasiones lo fue todo.

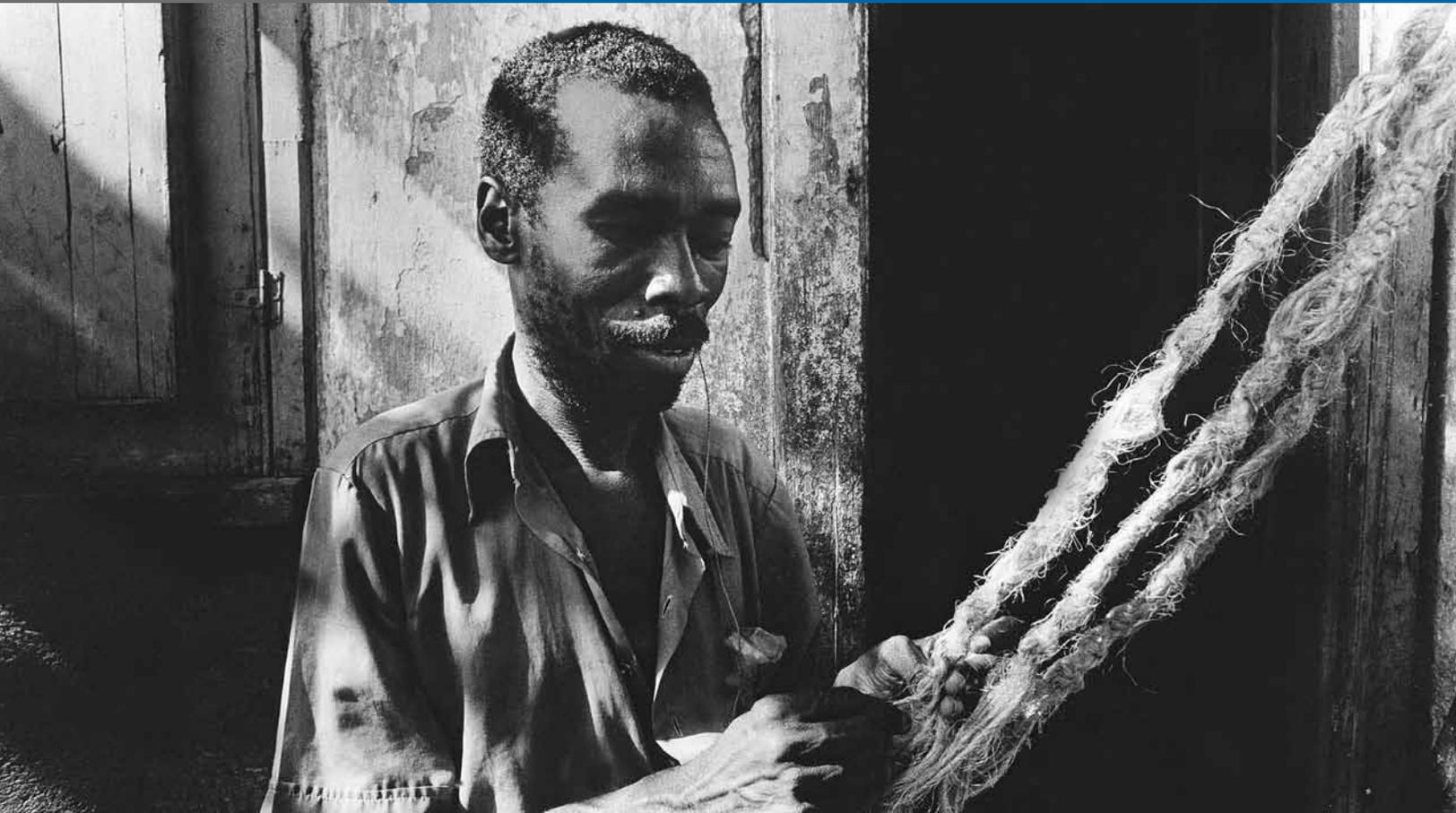
Aunque el gran amor y el trabajo de toda la vida de Rex fueron para la UWI y la Compañía Nacional de Danza de Jamaica, su educación en Oxford también ocupaba un rincón especial en su corazón, y la universidad le retribuyó el afecto cultivando sus intereses durante toda su vida. En 2003, Rex fue uno de los cuatro ex alumnos que recibieron grados honoríficos para celebrar el centenario de las Becas Rhodes. La Fundación Rhodes aporta los recursos que financian la beca Rex Nettleford de Estudios Culturales de la UWI. No me cabe duda de que a él le complacían estos honores tanto como valoraba su púlpito en el centro comunitario de Mystic Revelations of Rastafari en Wareika Hills.

Steve Vetter es presidente de Compañeros de las Américas. Entre 1975 y 1995 ejerció varios cargos en la IAF, entre ellos los de vicepresidente de programas y presidente interino.



La compañía teatral SISTREN, donatario de la IAF de 1981.

Mitchell Denburg



La Sociedad por Ciegos de Jamaica utilizó su donación de la IAF de 1981 para desarrollar uno de los primeros fondos de crédito del continente para microempresarios ciegos. Desde entonces ha alcanzado a más de 20.000 jamaquinos con discapacidad visual con capacitación, rehabilitación y asesoría.

Mitchell Denburg





www.iaf.gov